

HACIA UN ACERCAMIENTO Y ENTENDIMIENTO BÍBLICO DEL  
SUFRIMIENTO DE CRISTO EN EL EVANGELIO DE MARCOS 15: 21-41 EN EL  
CONTEXTO CONTEMPORÁNEO.

LUIS FERNANDO MORENO  
NELLY MOSQUERA HINESTROZA  
RAFAEL A. RAMOS HOYOS

DAVID FORD. PhD.

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SEMINARIO BÍBLICO DE COLOMBIA

TEOLOGÍA

Octubre 15 de 2009

## Contenido

	Págs.
Resumen	3
Introducción.	4
Estudio exegético de Mr. 15:21-41 sobre el entendimiento bíblico del sufrimiento vicario de Cristo.	8
La primera escena (v. 21-24).	9
La segunda escena (v. 25-32).	23
Tercera escena: (v. 33-36).	27
Cuarta escena: (v. 37-41).	32
El sufrimiento en la Iglesia y su aplicación para la iglesia cristiana y la sociedad en Colombia.	42
El sufrimiento en la historia de la Iglesia.	42
El sufrimiento en la Iglesia colombiana hoy.	51
El sufrimiento vicario de Cristo y su aplicación para el contexto actual de Colombia.	54
Concepto de sufrimiento en el evangelio de Mr. 15: 21-41.	64
Conclusiones	66
Referencias bibliográficas	68

## Lista de figuras

Figura 1. (Forma de la cruz y ubicación del <i>titulus</i> )	15
--	----

## Resumen

El sufrimiento es una realidad muy latente en nuestros tiempos. En la Biblia son muchas las historias de justos que sufren con un propósito, inalterablemente, divino. Jesús y la historia de la Iglesia son muestra de la necesidad del sufrimiento. En ellos hallamos la perspectiva correcta en cuanto cómo entender, reflexionar y actuar frente a una vida sufrida.

Por todo lo dicho, se pretende dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cuál es la aplicación al presente, del sufrimiento vicario de Cristo, para la Iglesia en Colombia en medio de su condición de violencia? ¿Qué esperanza presenta los acontecimientos de la cruz para la sociedad colombiana quien en pleno siglo XXI sigue siendo víctima de la violencia? ¿Cuál es la esperanza que al final se puede dejar sobre el mensaje de la cruz?

Para responder los interrogantes ya planteados, se desarrollo un acercamiento exegético del evangelio de Marcos 15:21-41. Esta investigación contiene un estudio al texto, con una reflexión en cuanto a su cultura, cosmovisión, elementos contextuales, etc. Además una reflexión sobre el sufrimiento visto a lo largo de la historia de la Iglesia, iniciando con el sufrimiento de Jesús, la Iglesia del primer siglo, el problema del constantinianismo y una vista del concepto del sufrimiento en los reformadores.

En medio del estudio del texto de Marcos 15:21-41, con la intención de dar respuesta al sufrimiento vivido en la Iglesia colombiana actualmente, se inició con una exégesis exhausta del texto elegido, un estudio del contexto cultural, socio-político e histórico el cual se puso en binomio con el acercamiento teológico actual, de algunos autores, sobre el sufrimiento. Parte del estudio incluye una línea histórica de cómo la Iglesia entendió, vivió y respondió a su sufrimiento, teniendo como base a un Jesús que invita a sufrir. Es por eso que el libro de los hechos, las cartas paulinas y la historia son relevantes en este estudio. Se incluye el concepto histórico en la reforma, sin dejar de mencionar la reflexión de las Iglesias colombianas, sobre el sufrimiento, en pleno siglo XXI.

Después del estudio bíblico – exegético; se concluye que el sufrimiento es pertinente para la vida de la iglesia. Sufrimiento visto como parte del evangelio y la testificación de la Iglesia. El sufrir es un tema que debe ser abordado con seriedad

dentro de la comunidad cristiana, a la luz del mayor sacrificio en la historia, la crucifixión.

### Introducción

Uno de los films que ha causado cierta controversia, ya por su crudeza en las escenas o por su forma de mostrar uno de los hechos más grandes de la historia, es la *Pasión de Cristo* de Mel Gibson. Este film encarna de manera muy real y para muchos, cruel, el sufrimiento vicario de Jesús. Vicario en el sentido que éste tuvo su desarrollo no al azar dentro de la historia. No es el sufrimiento común de cualquier ser humano, el que se experimentaría en el devenir de la vida, sino que se efectúa con un propósito claramente evidenciado en toda la Escritura, salvación y redención. El camino de Jesús, que tiene su punto culminante en el hecho magno de la crucifixión, es considerado por el evangelista Marcos como camino hacia la cruz, camino de sufrimiento.

Hoy por hoy, se habla de la teología del sufrimiento, es decir, de la realidad del cristiano de tener que sufrir mientras se encuentre en este mundo; y de la dicotomía entre el sufrir de los justos y la soberanía de Dios en medio de este sufrimiento. Esta realidad lleva consigo un propósito que el apóstol Pedro expresa como seguir el ejemplo de aquel que también sufrió. Lo que debemos entender es que el sufrimiento de Cristo no sólo se convierte en el ejemplo del porqué del sufrimiento sino que a su vez culmina un propósito claro, el reconciliar al mundo con Dios. Lo que se busca es entender el sufrimiento como medio usado por Dios con un fin específico que no se encuentra fuera de su soberanía. En este punto la pregunta sería ¿Qué puede aportar un estudio exegético-bíblico del sufrimiento de Jesucristo en el evangelio de Marcos 15: 21-41 a la teología del sufrimiento del cristiano como ejemplo de llevar la cruz de Jesús? ¿Qué dice este sufrimiento de Jesús a nuestras vidas como colombianos que viven la realidad del sufrimiento por causa del pecado? ¿Cómo podemos entender esta teodicea?

Son muchas las iglesias locales que han olvidado esta etapa de la vida de Jesús. Una actitud apática y de poco interés frente a este tema puede señalar la idea de pensar en Jesucristo únicamente como el resucitado. La propuesta no busca mostrar un Jesús débil como se podría pensar sino un Jesús humano que se identifica con los sufridos. Se pretende brindar una visión exegética de este hecho, mostrar su enfoque teológico actual y de este modo hacer una aplicación seria de cómo podemos entender este hecho magno



El sufrimiento de Jesús no fue uno más de los que padecemos los mortales, tenía un fin en sí mismo. Jesús se propuso llevar a cabo su misión, que para él era muy importante, pese a que ésta le costara aun la misma muerte, expresión máxima de sufrimiento. El sufrimiento de Jesús se debió por una causa universal que atañe a todo hombre. Fue debido a la misión que vino a realizar que le tocó padecer, es un sufrimiento con propósito, no que él viniera a sufrir, vino a rescatar al hombre de su pecado y si esta misión lo llevaba a sufrir, para él eso estaba en segundo lugar, lo importante para él era llevar a cabo su plan con éxito pese a todas las implicaciones del mismo.

El interrogante que surge sin duda aquí debe ser para el hombre. Frente a esta realidad de que Jesús tuvo que sufrir para restarnos del pecado y de la condenación por el mismo ¿Qué va hacer él con Jesús? ¿Cómo va a responder frente a esta prueba indubitable de amor? ¿Qué hará al escuchar que la misión de Jesús fue por él y que ésta le costó una serie de sufrimientos y hasta su propia vida? Todo aquel que decide seguir a Jesús debe interesarse por conocer a fondo, cómo realizó él su misión, pues ésta se llevo a cabo en medio de muchas tentaciones, oposiciones y sufrimientos que finalmente a quienes beneficia es a los que creen en él y le siguen. No hay duda que los sufrimientos que mencionan los evangelios acerca del Señor Jesucristo tienen implicaciones para el mundo de hoy. Pues él entregó su vida para rescatar en todas las generaciones a los que creen en él. El mundo de hoy se pierde por causa del pecado, la única esperanza que éste tiene para remediar este problema, es por medio del sufrimiento evidenciado en el hecho de la cruz.

Debe ser claro el hecho de que al presentar los sufrimientos del Señor Jesús, el propósito fundamental que se tiene es comunicarle al lector que por medio de éstos Jesús pagó el precio que cada ser humano debía pagar. Pues su único fin era pagar el precio que cada ser humano debía pagar por el pecado, la muerte. De manera que este sacrificio tiene una noble causa, redimir al hombre de su pecado. Por esta razón el hombre debe amar y valorar el sacrificio de Jesús viviendo sólo para él en esta vida.

No hay duda que el sacrificio de Jesús marcó la historia, éste hecho ha cambiado la vida de millones de personas que a lo largo de estos dos mil años lo han comprendido y valorado. Este hecho histórico ha congregado a las familias en lo que hoy conocemos como Iglesia, donde las personas se reúnen con el único fin de alabar y bendecir el

nombre de ese bendito Señor que con su sacrificio en la cruz nos dio vida nueva y salvación. Su sacrificio fue la alegría y bendición de todos aquellos que ponen su confianza en él. Por eso la liturgia gira alrededor de él: los cantos, las oraciones, los diezmos y ofrendas, la predicación de su Palabra y todo lo que se hace allí. No hay duda de que su sacrificio no fue en vano y que su fruto ha llenado el mundo. Generación tras generación, donde los que creen en él agradecen su amor por ellos al morir en una cruz para redimirlos. De manera que este es un sacrificio vicario donde el justo murió por los injustos. Tenía el único fin de darnos salvación y acercarnos al Padre. El mejor regalo que puede recibir cualquier persona en la vida es reconocer que Jesús murió como su sustituto.

### **Estudio exegético de Mr. 15:21-41 sobre el entendimiento bíblico del sufrimiento vicario de Cristo**

Alrededor de la muerte de Jesús se mueven muchos eventos significativos no sólo por la importancia que tenían en el presente de los lectores de Marcos y para nosotros como vidas salvas y reconciliadas con Dios, sino que todo el acto de la muerte era fiel cumplimiento de ciertas profecías dentro del AT, con su sacrificio vicario Jesús consumó todo el cumplimiento y es en quien se completa la revelación. Estamos en este capítulo no frente a un condenado más sino ante uno de los sacrificios magnos por el que nos podemos acercar a Dios. Dicho por Fritzeo Lentzen (1998), “la cautela de los primeros cristianos en la descripción de los detalles del camino de la cruz y de la crucifixión, que el evangelista deja repercutir totalmente, da a los lectores una idea de cómo Jesús ya se había hecho objeto de veneración y de íntima participación para aquellos que relataban su pasión” (p. 459).

La muerte de Jesús es un hecho que marcaría la historia para siempre pero este no es el principio del sufrimiento sino su culminación. Jesús ya venía del cadalso, donde había sido cruelmente castigado por los romanos, a través de sus soldados, el imperio del momento (Mr 15:16-20). Jesús viene en un camino de sufrimiento, burla, rechazo, agonía, tristeza y es aquí donde se llega por completo a la cumbre, la cruz. El sufrimiento formó parte de la vida y ministerio de Jesús; esta no fue una realidad ajena a él sino todo lo contrario, su camino estuvo marcado por el rechazo, la burla y el sufrimiento. No pudo haber salvación sin sacrificio y no pudo haber un real sacrificio sin sufrimiento. Es en la cruz donde Jesús se identifica más directamente con nosotros, porque esa cruz era nuestra pertenencia, condena por el pecado (Gál 3:13, 14). Para el estudio de Marcos 15:21-41 se dividirá los versos 21-32 en dos escenas iniciales según Lentzen (1998): “La primera escena (v. 21-24) describe los detalles del camino hasta la cruz y durante la crucifixión; y la segunda escena (v. 25-32) narra la burla de Jesús crucificado” (p. 457). Y dos escenas finales enmarcadas así: tercera escena (v. 33-36) que narra el clamor de Jesús y la burla de los espectadores por el clamor; y una cuarta escena (v. 37-41) que describe la muerte de Jesús y las reacciones y efectos frente a este acontecimiento.



*La primera escena (v. 21-24).*

El verso 21 se introduce con un personaje que aparece en el relato de manera repentina. Marcos escribe: “Y obligaron a uno que pasaba, Simón Cirenio que venía del campo, el padre de Alejandro y Rufo, que llevara la cruz de él” (Mr 15:21). Hasta este momento Jesús guarda silencio, no procura defenderse de ninguna forma. Los soldados son los que hablan, mandan y disponen; por otra parte Jesús opta por el silencio. Al observar el texto de Marcos 15:21-41 como un todo se ve a un Jesús que es en su mayor parte pasivo. Se ve un Jesús que abre su boca para elevar un clamor en medio de una gran agonía. Bodrato (1997), afirma que:

“Jesús continúa siendo el verdadero actor de todo el drama, todo es realizado por los discípulos, por los judíos, por Pilatos, por la multitud, por los soldados... Jesús saldrá de la inacción solamente con el rechazo de una agonía (Mr 15:23), con la denuncia del último abandono (Mr 15:34) y con aquel fuerte grito (Mr 15:37) con que se apropia de su muerte. Hasta ese grito él será el que sufre y luego será un cuerpo muerto, un cadáver que sólo espera ser llevado al sepulcro (Mr 15:43-46)”. (p. 219).

Esta primera observación nos dice una cosa importante. Jesús se encuentra en manos de los soldados romanos, fue entregado para que le crucificaran. Los soldados se vuelven en agentes de la voluntad de Dios que antes se había profetizado y que Jesús aclara después de su muerte a sus discípulos como nos lo dice Lucas 24:25-27.

*Padecimiento y luego gloria.*

Simón de Cirene según el relato de Marcos pasaba, porque venía del campo, y lo obligaron a llevar la cruz [cf. Mt 27:32 donde se obvia el elemento que él venía del campo]. En el desarrollo de este versículo son muchas cosas las que hay que tener en cuenta. El acercamiento al mismo puede ser dual, es decir, ser entendido como cumplimiento de un hecho del Antiguo Testamento y como un hecho que se aplica al momento de la crucifixión. Una de las preguntas que uno debe realizarse al acercarse a este versículo es ¿Qué hace Simón de Cirene dentro de la historia del sufrimiento vicario de Jesús? La pregunta es clave, ya que Simón compartió el llevar la cruz de

Jesús hasta el mismo Gólgota. Esto no nos puede hacernos pensar que Simón aportó al hecho de la redención sino que este pasaje debe ser entendido, como todo el relato de Marcos 15:21-41, desde el mismo Antiguo Testamento. El capítulo 15 se mueve en un juego de profecías-cumplimiento. Muchos de los hechos narrados aquí, Marcos los toma como cumplimiento de profecías que fueron dadas en el Antiguo Testamento referidas al Mesías, al Siervo de Dios. En este sentido ¿Cuál es la alusión hecha en el Antiguo Testamento al papel que cumple Simón en el relato de la crucifixión?

Para entender este verso es necesario tener en cuenta un marco conceptual en cuanto a la revelación. El Antiguo Testamento no puede verse como un libro aparte ni el Nuevo Testamento alejado del Antiguo. Nuestro marco es la revelación progresiva, es decir el Antiguo Testamento tiene su fiel cumplimiento en Cristo y el Nuevo Testamento debe ser entendido a la luz de lo dicho en el Antiguo (Donner, 2009). Aclarado este punto es necesario observar todo el hecho de la crucifixión como el acto vicario de Jesús, para perdón de pecados de la humanidad. En Marcos 15 21-41 se está presentando el cumplimiento definitivo y eterno del *Yom Kippur* o día de la expiación.

En el Comentario del siglo XXI se dice que El día de la Expiación proveía una oportunidad anual para borrar todas las deudas purificando el santuario y al pueblo de toda contaminación, las que probablemente no habían sido notadas o tratadas rutinariamente. Colocada en el calendario anual exactamente seis meses después de la Pascua de la primavera, la cual celebraba el evento histórico único de la redención de Israel, proveía un medio continuo para purificar al pueblo redimido de Dios a fin de que él pudiera continuar morando entre ellos (Carson, D.A.; France, R.T.; Motyer, J.A.; Wenham, G.J., 2000).

En Levítico 16: 7 se habla de dos machos cabríos que eran presentados ante Dios ese día. Sobre ambos animales el sacerdote echaba suertes. Una de esas suertes era por el Señor y otro para la expiación (Lv 16:8) el animal sobre el que caiga la suerte para el Señor será ofrecido por ofrenda por el pecado y el otro será enviado al desierto (Lv 16:9-10). El macho cabrío que es para el Señor será degollado y su sangre será usada como expiación a causa de los pecados del pueblo; esa sangre será rociada ante el velo y será rociada sobre el propiciatorio y delante del mismo (Lv 16: 15, 16). Este macho cabrío era degollado dentro de la congregación, es decir, había derramamiento dentro de los linderos del pueblo de Israel.

El segundo macho cabrío, el vivo, sobre ese se confiesa todas las iniquidades, transgresiones y pecados y será enviado al desierto pero en compañía de un hombre preparado para esto (Lv 16: 21), la función del hombre es soltarlo en el desierto. Es probable poder ver una alusión en Marcos a este hecho en específico. Jesús verdaderamente llevo nuestros pecados e iniquidades, dentro de la ciudad fue inmolado, pero culminó todo el hecho expiatorio en el Gólgota y del mismo modo como el macho cabrío para la expiación iba acompañado de un hombre, del mismo modo Simón de Cirene se convirtió en quien llevara la cruz pero para cumplir un papel ceremonial, es decir, de aquel que llevaba el macho cabrío al desierto.

Frente a lo ya dicho anteriormente se presenta una nueva dificultad, ya que según Levítico, la persona que acompañaba o llevaba al macho cabrío era de la misma casa de Israel ¿Cómo puede conectarse este papel con Simón, ya que Marcos lo identifica como proveniente de la ciudad de Cirene? ¿Era Simón Cirineo judío nacido en Cirene o judío residente en Cirene? Cuando Marcos escribió su Evangelio los lectores conocían a Simón como el padre de Alejandro y de Rufo (v. 21), hombres bien conocidos en la iglesia (Ro 16.13). La experiencia humillante de Simón le llevó a su propia conversión y a la de su familia. ¡Vino a Jerusalén para la Pascua y encontró al Cordero de Dios! (Wiersbe, 2000). “Es probable, por tanto, que Simón fuera un judío de la diáspora residente en Cirene que vino a la fiesta de la pascua” (Lentzen, 1998, p. 458). MacArthur (2005), afirma que “Cirene era una ciudad africana en la costa mediterránea, en lo que hoy es Libia. Allí vivía una importante comunidad judía, y Simón probablemente era un peregrino judío que había hecho el largo viaje de Cirene a Jerusalén por cuestiones de la pascua” (p. 201).

Este es un primer acercamiento desde el Antiguo Testamento, pero como dijimos al principio es probable ver este hecho de una forma dual, con dos propósitos. Lo segundo que se puede afirmar es que Simón podía constituir en ese momento ser el representante de la raza humana. En este hecho vemos toda una paradoja. Observamos a Jesús, un justo que lleva una cruz la cual no le pertenece de derecho porque no cometió pecado y que decide llevarla; pero vemos así mismo un Simón de Cirene, un hombre pecador cargando una cruz que realmente merece y que debe llevar por derecho porque si ha cometido pecado, pero que la lleva por obligación porque se ve como no merecedor de cargarla. Ciertamente Simón lleva la cruz desde la ciudad hasta el

Gólgota, lleva el castigo que debía llevar pero al final de cuentas quien morirá en ella es otro que decide tomarla para sí mismo. Simón lleva lo que es su cruz pero para que otro muera en ella.

Con todo lo anterior entendemos varias cosas:

- El sacrificio de Cristo no es para quitar el sufrimiento sino para expiar el pecado, pero su sacrificio hace real la realidad del sufrimiento para todo aquel de desea ser su discípulo (Mr 8:34).
- La cruz no es meramente el clímax de los sufrimientos sino la esperanza para los mismos.
- El sufrimiento es una realidad gracias al pecado. No podremos evitar sufrir pues eso viene en el paquete de condición caída. Lo que entendemos es que el sufrimiento fue necesario para Cristo no para salvarnos más sino porque esa es una realidad que lo identifica con nosotros, pero que al final la cruz es la esperanza gloriosa. Sufrimos llevando una cruz pero cuando se llega al Gólgota la cuestión es otra pues es Jesús quien muere. En medio del sufrimiento es necesario ver a la cruz.

Ahora este hecho tuvo que haber impactado la vida de Simón. Él experimentó algo que otros no pudimos hacer. Tuvo la oportunidad de ver como Jesús murió en una cruz donde el pudo haber muerto. Jesús cambio el destino de Simón y el nuestro tomando nuestro lugar en la cruz. Este hecho marcó su vida que se convirtió en seguidor de Jesús (Hendriksen, 1998, p. 653). Lucas lo menciona en Hch. 13:1 como líder (entre los maestros y profetas) de la iglesia de Antioquía. Además uno de sus hijos es mencionado por Pablo en una de sus cartas (Ro 16:13). Parece que la intensión de Marcos con su evangelio, escrito a romanos, es mostrarles que ellos conocían muy bien a los hijos de Simón de Cirene. “Si esta reconstrucción es correcta, el servicio que Simón prestó, aunque en un principio obligado, llegó a ser una verdadera bendición para él mismo, para su familia y para muchos otros” (Hendriksen, 1998, p. 653).

Un tercer acercamiento, y no menos importante, puede ir dirigido a la condición física de Jesús aunque esto es realmente obvio. Jesús había salido del pretorio después de haber sido castigado. En la forma como lo muestra la Película la Pasión de Cristo la forma brutal como los romanos infringían castigo aún prisionero provocaba desangramiento, relativo desprendimiento de piel y maltrato interno tanto de músculos

como de huesos. Estas condiciones físicas provocaban una pérdida cuantificable de fuerza y capacidad de movimiento. Es probable que estas condiciones influyeran en no permitir que Jesús fuera capaz de cargar la cruz. Algunos datos sobre la cruz nos permiten entender esto ya que Jesús tenía como oficio la carpintería, no era la primera vez que el cargaba un madero, por tanto el peso de la cruz no era la causa primaria de no poderla cargar sino la condición de maltrato en la que se encontraba Jesús.

Frente a este contexto es necesario tener en cuenta un Jesús que sufre toda una agonía y sufrimiento ¿Por qué Jesús no llevó su cruz por mucho tiempo? Hendriksen (1998) dice que

su total agotamiento le imposibilitó llevarla mucho trecho. Considérese lo que ya había soportado durante las últimas quince horas: el ambiente tenso en el aposento alto, la traición de Judas, la agonía en el Getsemaní, la deserción de sus discípulos, la tortura de un juicio totalmente hipócrita ante el Sanedrín, la burla en el palacio de Caifás, la negación de su discípulo más prominente, el juicio ante un juez injusto, la terrible prueba de ser azotado, la declaración de la sentencia de muerte contra él y el prolongado maltrato de los soldados en el pretorio. Humanamente hablando, lo sorprendente es que fuera capaz de cargar la cruz aunque fuese por un poco (p. 652)

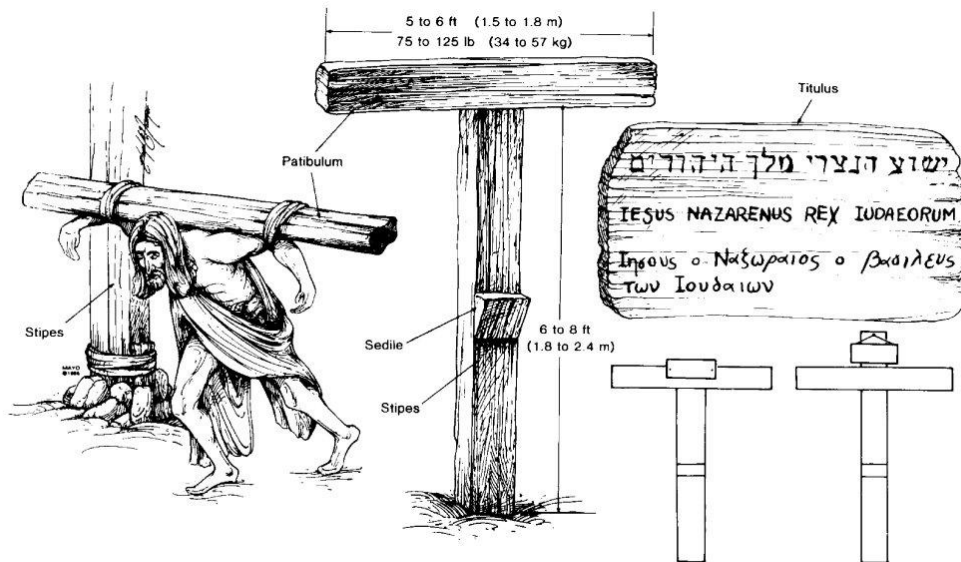
Algunos estudios realizados en universidades como Harvard llegan a conclusiones similares. Estos estudios afirman que la flagelación, como ha manifestado Tito Livio y Flavio Josefo formaba parte de la crucifixión romana, es decir, la flagelación a la que fue sometido Jesús no era una pena distinta, accesoria o complementaria, sino que formaba parte del propio proceso de crucifixión con la finalidad de debilitar al condenado y acelerar la muerte en la cruz. El látigo o *flagrum taxillatum* fue un instrumento de mango corto formado por cuatro o cinco correas de piel de becerro de unos 50 cm de longitud en cuyos extremos llevaban atajadas huesos de oveja con aristas y bolas de plomo. La función de este látigo era destrozar literalmente la piel y producir hemorragias. La distancia a la que Jesús fue flagelado, pudo ser tan sólo un metro y realizado simultáneamente por dos romanos, produciéndole heridas en la piel comparables a quemaduras de tercer grado (Jofre, 2009).

La flagelación continuada también le produjo contusiones, irritaciones cutáneas, excoriaciones, erosiones y llagas. Además, los golpes fuertes y repetidos sobre la espalda y el tórax, le pudieron haber provocado, lesiones en la pleura e incluso pericarditis, con consecuencias graves para la respiración, y una insuficiencia renal. En algunos puntos del tronco las heridas contusas habrían sido tan profundas, produciendo un desgarramiento muscular y hemorragias profusas. El número de latigazos, según la ley hebrea, era de 40, pero Jesús pudo haber recibido más, al aplicarse la ley romana. Este tipo de flagelo se ha hallado en catacumbas romanas (Jofre, 2009).

Lo que no formaba parte de la crucifixión, era la vejación a la que fue sometida Jesús, poniéndole una corona de espinas en la cabeza, vistiéndole con un manto de púrpura y dándole una caña, para después burlarse de él (Mateo 27,27, Marcos 15,16). El profesor de Medicina Sebastiano Rodante de la Universidad de Siracusa ha realizado importantes estudios sobre la coronación de espinas y el doctor José Javier Domínguez, de la Universidad de Navarra realizó un experimento de simulación para observar las heridas que podría producir una corona de espinas como la de Jesús. Lo que hizo fue coger una calavera y la revistió con un grosor de 5 milímetros de plastilina. Una vez simuladas las partes blandas de la cabeza, encasquetó una corona de espinas procedente de espinos mediterráneos, y le propinó varios golpes a la corona, quedando la plastilina desgarrada en la parte frontal y en la parte occipital. Para el doctor José Antonio Lorente especialista en Medicina Legal y Forense y profesor titular de Medicina Legal de la Universidad de Granada la corona de espinas no está relacionada con la causa de la muerte, al no afectar a órganos vitales (Anatomía de una crucifixión, 2009).

Todavía hay muchos interrogantes sobre la crucifixión de Jesús. Por ejemplo se ha discrepado sobre la altura de la cruz y la forma de esta. Algunos estudiosos entienden que la cruz no tenía una elevación tan alta como la que tradicionalmente nos han representado, sino que los pies se hallaban a pocos centímetros de tierra. En cuanto a la forma, a lo largo de la historia del método de crucifixión, este se fue perfeccionando. Aparte del Stipes o crux simples, en el que se empalaba o ataba a la víctima, existían tres clases de cruces: La crux commisa o cruz de San Antonio tenía la forma de una “T” mayúscula, la crux decussata o cruz de San Andrés tenía la forma de una “X”; y la última sería la crux immissa conocida como cruz latina, que es una variante de la griega, formada por dos barras. Esta última podría ser la utilizada para la crucifixión de Jesús,

un hecho reforzado para algunos por la colocación del *titulus crucis*. Debe tenerse en consideración que las evidencias arqueológicas e históricas indican que la cruz *commisa* o Tau era la más usada por los romanos en la Palestina del siglo I d.C. (Anatomía de una crucifixión, 2009).



(Figura 1. Forma de la cruz y ubicación del *titulus*)

El texto bíblico no narra que Jesús cayera varias veces camino del Calvario, cargando el peso del madero. La verdad es que en las crucifixiones no siempre sucedía así. A veces se le conducía directamente al reo al lugar de crucifixión, donde ya estaban las cruces dispuestas, pero el caso de Jesús fue singular. La cruz estaba compuesta por un *patibulum* o palo horizontal cuyo peso serían entre 34 y 60 kilogramos y el *stipes* o estípite, el palo vertical de la cruz que solía estar plantado en el lugar del suplicio. Por eso Jesús en el camino hacia el Gólgota, pudo haber llevado atado sobre sus espaldas el Patíbulo. Los evangelios no hablan de las caídas de Jesús, es la tradición cristiana quién ha incorporado tres caídas de Jesús durante su traslado. Para el traslado del Patibulum los romanos tuvieron que echar mano de un hombre llamado Simón de Cirene (27:32 mateo, Marcos 15:21, Lucas 23:26). (Jofre, 2009). “Los romanos por derecho de ocupación podían obligar a Simón a llevar la cruz en lugar de Jesús” (Lentzen, 1998, p. 458).

En resumen, obligan a un hombre a llevar una cruz, que por justicia le pertenece a él, de un hombre al cual no le pertenece esa cruz. Simón no sólo se hace partícipe del

sufrimiento de Cristo, llevando la cruz, sino que muestra la paradoja de la situación. Quien va adelante no merece ir al Gólgota pero el que va atrás como justo debe llegar a ese lugar. Simón en cierto sentido nos representa a todos. Llevando una cruz que nos pertenece pero de la cual Jesús se apropia para ser crucificado.

En la continuación del relato (v. 22) Jesús ya ha salido del pretorio y es llevado al Gólgota. Marcos escribe: *Y le llevaron al lugar Gólgota, que traducido es lugar del cráneo*. Esta es la primera vez que se menciona este lugar, pero el evangelista hace un énfasis claro en este lugar porque en éste se propicia el cumplimiento integro de lo que antes fue en parte. En el desarrollo de la revelación, en la carta de Hebreos 13:12 explica que el acto de Jesús fue un acto de santificación por su sangre, pero esta purificación se hizo fuera de las puertas. Este hecho es un eco al AT haciendo alusión a el día de expiación, cuando quemaban los sacrificios fuera del campamento (Lv 4:12, 21), esto habla de la muerte propiciatoria y expiatoria de Jesús al ser crucificado fuera de Jerusalén.

El Gólgota hace alusión a la figura de matadero que se usa en el canto del siervo en Isaías 53:7 para el lugar de sufrimiento y muerte del siervo de Dios. Es el lugar de muerte o donde se propina la muerte, es decir, no es un lugar fortuito para dar muerte a un animal sino un lugar preparado, diseñado, construido para ese fin. Este es el lugar definitivo del sacrificio expiatorio. Otra referencia que es presentada por el autor del libro de Hebreos es que el Gólgota debe ser entendido como el lugar que figura el ritual que ese encuentra en Éxodo 29:14; Levítico 4:12, 21; 16:27. Todos estos textos hablan del sacrificio del novillo y el macho cabrío que son degollados y que el resto de sus cuerpos son llevados fuera del campamento para ser quemados en el lugar de las cenizas. Por tanto las referencias del Antiguo Testamento apuntan a que el Gólgota era el desierto donde era soltado el macho cabrío que llevaba el pecado, así mismo es el lugar de las cenizas donde eran quemados los cuerpos del novillo y el otro macho cabrío, ofrendas por el pecado; mientras que en Isaías se le considera el lugar de muerte, dolor, y sufrimiento, es decir el matadero.

En el sentido ya prescrito el Gólgota o lugar de la Calavera cobra su importancia por estar ubicado lejos de la ciudad. La muerte de Jesús no se produjo dentro de las puertas de la ciudad porque era necesario cumplir con el ritual de expiación. Algunos también ven ese mismo significado en la expresión “una tierra inhabitada” (v. 22), que



literalmente significa “un lugar cortado”. Estas sólo son suposiciones. Lo que sí es seguro es el significado ritual, ya que el texto lo explica con bastante claridad y énfasis en los vv. 21 y 22. “Todas las iniquidades” del pueblo eran puestas simbólicamente sobre el macho cabrío, el cual después se las llevaba muy lejos. Dios no sólo perdonaba el pecado y purificaba su corrupción, sino que también lo alejaba de su vista y memoria (cf. Sal 103:12; Miq 7:19). (Carson, *et al.*, 2000). Es esto lo que permite comprender porque fue escogido como el lugar donde Jesús cumpliría su sentencia de muerte y completaría el *yom kippur* desde ese momento y para siempre.

Ahora alrededor del lugar Gólgota se entretienen algunos asuntos preliminares que serán tratados con rapidez ¿El Gólgota era usado regularmente para sentencias de muerte o fue usado en este momento en especial? ¿Por qué era llamado así? Sobre estos dos interrogantes hay cuatro razones que se pueden dar. Cuatro razones se han sugerido para el nombre de Gólgota o "calavera" (Masterman, 2009):

- Que era un lugar donde los cráneos se encontraban desperdigados y probablemente, por lo tanto, un lugar público de la ejecución. Esta tradición al parecer se origina con Jerónimo (346-420 d. C.), él dice que "fuera de la ciudad y fuera de la puerta hay lugares donde las cabezas de los criminales condenados se cortan y que han obtenido el nombre de Calvario, es decir, de los decapitados." Este punto de vista ha sido adoptado por varios escritores posteriores. Contra ella puede decirse que no hay sombra de evidencia de que había algún lugar especial para Ejecuciones en el siglo 1, y que, si la hubiera, los cadáveres podrían haber sido autorizados a sepultura (Mt 27:58; Jn 19:38), en la conformidad con la ley judía (Deuteronomio 21:23) y con la costumbre normal (Flavio Josefo).
- El nombre se debía a la calavera de la colina, una visión popular moderna (Lentzen, 1998, p. 458). Ningún escritor precoz o griego sugiere una idea, y no hay evidencia de los Evangelios que la crucifixión tuvo lugar en un lugar elevado en todos. De hecho Epifanio (siglo 4 °) dice expresamente: "No hay nada para ser visto en el lugar parecido a ese nombre, pues no está situado sobre una altura que debe ser llamado (el lugar) de un cráneo, respondiendo al lugar de la cabeza en el cuerpo humano " Es cierto que la tradición encarnada en el nombre de Monte Calvario

aparece ya en el siglo 4, y se materializa en el sitio tradicional de la crucifixión en la iglesia del Santo Sepulcro.

- El nombre es debido a una pre-antigua tradición cristiana que el cráneo de Adán fue encontrado allí. La primera mención de esto es por Orígenes (185-253 d. C.), que vivió en Jerusalén 20 años. Él escribe: "he recibido una tradición en el sentido de que el cuerpo de Adán, el primer hombre, era enterrado en el lugar donde fue crucificado Cristo". Esta tradición fue después mencionados por Atanasio, Epifanio, Basilio de Cesarea, Crisóstomo y otros escritores posteriores. Esta es por lejos la explicación más antigua del nombre de Gólgota y, a pesar de lo absurdo de la tradición original de Adán, es probablemente la verdadera.
- La teoría de que el Capitolio de Aelia Capitolina on a llevar la cruz [el nombre dado por Adriano a su nueva Jerusalén]. se situó en la Iglesia del Santo Sepulcro, y dio lugar al nombre de Gólgota, es aquella que implica la idea de que el primer sitio que recibió el nombre de Gólgota, en el siglo 2. Esto sólo se menciona a ser despedidos por ser incompatibles con la historia y el sentido común.

El relato de la crucifixión continúa siendo narrado por Marcos y esta vez agrega un elemento más: *Y quisieron darle vino mezclado con mirra. Y él no lo recibió* (v. 23). El uso de la mirra según la autora católica Patricia Grau (2009) es variado para el tiempo del I siglo. En uno de los apartes de su libro dice: Se trata de una gomorresina aromática exudada por diversos árboles del noreste de África (Somalia), Arabia y Anatolia (Turquía). De la familia de las burseráceas, es un árbol espinoso que alcanza una altura de 1,2 a 6 metros (Burgstaller, 1984:102), y presenta un tronco desproporcionadamente grueso al que se le practican incisiones para recoger una sustancia que, al secarse, se torna roja, traslúcida, frágil y brillante. Las gotas que exuda contienen entre un 25 y un 45% de resina, de 3 a 8% de aceite esencial y entre 40 y 60% de goma.

Su nombre, mirra, proviene del árabe *murr* y significa amargo. Tiene una doble connotación: por un lado se refiere al sabor acre de la mirra, de la que se dice posee "gusto amargo y dulce olor". Y por otro, se refiere a la asociación de la mirra con el dolor, en referencia a su empleo funerario. Se la utilizaba también en las ofrendas y se la

podía quemar sola o junto con otras resinas, ya que formaba parte de la mayoría de las fórmulas del incienso. De múltiples usos en la Antigüedad, se utilizaba la mirra para la fabricación de perfumes, ungüentos, medicinas. Se creía que curaba casi todo, desde las paspaduras de pañal hasta la calvicie. Se la utilizaba para tratar lastimaduras, problemas digestivos como atonía digestiva, dispepsia, gastralgia, diarrea y disentería; también como enjuague bucal, para bajar la fiebre y como emenagogo [para provocar el flujo menstrual]. Se le atribuía también un cierto efecto narcótico (Lentzen, 1998, p. 458). Era práctica entre los romanos —como resabio de compasión hacia los condenados a tormento seguido de muerte— que se les ofreciera vino mezclado con mirra, a fin de adormecerlos previamente a su agonía. Antes de clavar a Jesús en la cruz le ofrecen, según esta costumbre, vino con mirra, bebida que rechaza: "Y le dieron a beber vino mezclado con mirra, más él no lo tomó" (Mt 27:34). (Grau, 2009). La bebida narcótica que se les daba a los condenados amortiguaba el dolor, pero Jesús la rechazó. Llevó por completo los sufrimientos por nuestros pecados. También, les había prometido a sus discípulos que no bebería del fruto de la vid sino hasta que festejara con ellos en el reino (Mt 26.29). (Wiersbe, 2000).

Con lo dicho anteriormente se marca un precedente en cuanto al uso dentro de la crucifixión de Jesús. Ahora visto como un narcótico, este se le presentó a Jesús antes de la crucifixión como tal, el rechazo de Jesús es contundente, ninguna forma de huir al sufrimiento, que venía unido a la condena por causa del pecado, podía ser evitado sino experimentado (Lentzen, 1998). La negativa de Jesús es parte del cumplimiento de la Escritura en Salmo 69:21 "Y por comida me dieron hiel, y para mi sed me dieron a beber vinagre". Este salmo se encuentra dentro del grupo que compone las súplicas individuales.

"Esta actitud descrita en el Salmo no es vista como una buena acción sino como parte del sufrimiento de quien entona la salmodia, el que canta es un alma angustiada hasta la muerte (69:1, 2) que se encuentra afrentada injustamente y que pide a su Dios, quien lo conoce verdaderamente, que lo reivindique (69: 3-12). La víctima inocente no se toma la venganza por su mano, sino que apela al juez competente, supremo." (Alonso & Carniti, 2002, p. 905).

El salmista declara no sólo su dolor sino la confianza en el Dios a quien ha servido esperando recibir respuesta de Yahvéh, por eso clama: "Respóndeme, oh Señor, pues

buena es tu misericordia; vuélvete a mí, conforme a tu inmensa compasión” (69: 7-19). El cantor a este punto se encuentra afrentado, humillado, enfermo; esperando recibir consuelo de los que estaban a su lado y no lo hubo sino que le dieron veneno (hiel) y vinagre por comida y para calmar su sed; eso fue lo recibido en vez de compasión (69: 20-21). El salmo 69, los versos 22-28 expresan el juicio que el poeta espera que reciban aquellos torturadores. Lo importante es que al final de la jornada en medio de un ambiente de insensatez y poca compasión, Dios enviará su salvación, por tanto las alabanzas serán entonadas de parte del salmista que sufre y gime (Sal 69: 29-36).

Visto todo lo anterior, ¿Cómo podemos entender la actitud de los soldados romanos al brindarle a Jesús vino mezclado con mirra? Según la autora Patricia Grau (2009) la mezcla tenía efectos narcóticos sobre la víctima, la cual le era dada para soportar los vejámenes del sufrimiento. ¿Puedes ser posible considerarse la actitud de los soldados como una muestra de compasión? Es poco probable pensar algo así, ya que Marco declara que las humillaciones de los soldados no se enmarcaron a lo sucedido en el pretorio sino que un versículo después (Mr 15:24) toman sus vestiduras como parte de un juego de apuestas. Tal vez parte de la diversión de los soldados era ver a un sufriente no sólo siendo escarnecido sino dopado, sin ser consciente de su sufrimiento.

“Puede considerarse que ese efecto narcótico antes de la crucifixión aseguraba la colaboración del ejecutado para seguir siendo torturado, por lo que la persona era más propensa a sufrir sin poner resistencia alguna. Jesús rechazó la oportunidad y prefirió vivir conscientemente su sufrimiento, bajo ningún tipo de narcótico o sedante” (Lentzen, 1998, p. 460). Él no sólo debía sufrir sino llevar conscientemente la carga porque así fue aceptado por él. Al final el consuelo no era estar sedado para resistir el sufrimiento sino sufrir y ser testigo de la gloriosa salvación de Dios. Este verso nos agrega algo nuevo sobre el sufrimiento y es que éste de ser entendido como un hecho que se da en la integralidad de la persona de Jesús Cristo. Este sufrimiento en la integralidad de Jesús es lo que Aldo Bodrato (1997) denomina como *pasión del alma y del cuerpo*.

“Esta es una experiencia de traición, abandono y de rechazo, que conduce a la condena a muerte, a la expulsión del pueblo de Dios, a ser consignado a Pilato y después a quienes le darán muerte. Y es pasión del cuerpo, como lógica consecuencia de ruptura de toda relación de amistad y de comunidad, del final de

todo reconocimiento de humanidad, como última realización de la tradición, del abandono y del rechazo por parte de los judíos y por parte de los paganos.” (p. 220)

Esta primera escena culmina con el verso 24. Marcos escribe: Y le crucificaron y distribuyeron sus ropas y echaron suertes sobre ellos para decidir quién la tomaría. Ya nos hallamos en el momento de la crucifixión como tal. Marcos no ha expuesto detalles de los hechos anteriores sino que sólo se propone dar un vistazo rápido, para dedicar así 14 versículos sobre el momento desde que Jesús es crucificado hasta el momento de su muerte (Mr 15:24-37). Esto no quiere decir que Marcos no de importancia a los hechos anteriores sino que se propone llegar a este momento en particular, la cruz. En el camino de sufrimiento de Jesús este es el último de los hechos. Claro está, este momento es un clímax en tanto que es el cumplimiento total del día de expiación del que habíamos hablado en versos anteriores y no tanto como la intensificación del sufrimiento.

La cruz se muestra cómo el punto final del sufrimiento en tanto que en la cruz se expresa la esperanza para toda la humanidad. El camino de sufrimiento y la cruz son toda una identificación con la humanidad, porque el sufrimiento es efecto lógico del pecado y porque la muerte es la paga por el mismo. En su crucifixión Cristo nos muestra la esperanza única contra el pecado, por tanto no que la cruz quite el sufrimiento sino que nos muestra cómo al final del sufrimiento la cruz trajo vida. En medio del sufrimiento el ser humano debe ver a la cruz como esperanza.

La crucifixión es uno de los momentos magnos y en ella está la base de nuestra salvación. En este sentido el sufrimiento es usado como medio para dar una esperanza mayor que el dolor y la muerte. Pero ¿Qué se conoce de la práctica de la crucifixión? La práctica de la crucifixión no es algo privado del imperio romano sino que era una práctica mucho más antigua y fue usada por otras civilizaciones. Como práctica romana, la crucifixión era un sistema de ejecución romano esclavos, rebeldes y delincuentes. De hecho, afirma Fritzeo (1998), que “los *ladrones* a lado y lado de Jesús son los guerrilleros anti-romanos de la corriente de Judas el galileo. Por esto mismo fueron crucificados, sometidos al castigo que la ley romana reservaba para los subversivos” (p. 459).

Este método era en tiempos de Jesús practicado únicamente por los romanos y no podían dictarlo los judíos (Jn 18:28-31).

“El profesor Shaye J.D. Cohen de la Universidad de Harvard dice que en tiempos de Jesús “ninguna institución judía, ni el Sanedrín podía imponer la pena de crucifixión”. Si bien los romanos la utilizaban, la crucifixión no es de origen romano, sino posiblemente persa (s.VI a.C.) y otros pueblos como los griegos quien la denominaban stauros, los fenicios o los cartagineses ya la habían practicado desde antaño. Alejandro Magno la introdujo en Egipto y Cartago. En época helenística Alejandro Janeo (103-76 a.C.) crucificó a ochocientos fariseos; pero no fue hasta los tiempos del Imperio Romano, cuando se hizo un uso asiduo y continuado de la crucifixión” (Anatomía de una crucifixión, 2009).

En Jerusalén, el general Varo crucificó en el año 4 a.C. a unos dos mil judíos que se habían rebelado y entre el 48 y 52 d.C. Ventidio Cumano, gobernador de Judea, hizo lo mismo. En tiempos de Jesús, Pilatos ejerció su autoridad con crueldad. En el año 26 d.C. sofocó una rebelión judía y en el año 36 d.C. mandó degollar a una multitud de judíos. Flavio Josefo lo describe con una personalidad despiadada, siendo destituido en el 36 d.C. Después fue llamado a Roma para responder de acusaciones tales como tributos insoportables y arbitrarios, masacres colectivas, torturas y encarcelamientos de inocentes y despojos ilegales.

“Tras la caída de Jerusalén en el año 70 d.C., Tito crucificaba 500 judíos al día, como menciona el historiador Flavio Josefo en el libro sexto capítulo XII de su obra la Guerra de los Judíos: “de esta manera, pues, azotados cruelmente después de haber peleado, y atormentados de muchas maneras antes de morir, eran finalmente colgados en una cruz delante del muro; no dejaba de parecer esta destrucción muy miserable al mismo emperador Tito, prendiendo cada día sus quinientos y aún muchas veces más; pero no tenía por cosa segura dejar libres a los que prendía; y por otra parte, tanta muchedumbre de judíos parecía requerir más gente para hacer esto. No quiso con todo prohibirlo, por pensar que viendo

esto los de la ciudad aflojarían y doblarían en ternera sus ánimos, haciéndoles ver que habían de padecer aún peormente si no se rendían” (Anatomía de una crucifixión, 2009).

Roma reservaba la crucifixión principalmente para delitos contra el Estado. Era una forma de escarmiento publicitario contra agitadores, rebeldes al Imperio. Existe una relación histórica entre rebelión y crucifixión. Para la profesora Paula Fredriksen de la Universidad de Boston, la crucifixión es en toda regla un sistema romano de aviso público que dice: “*Tranquilizaos, ni siquiera os atreváis a pensarlo*” y desde luego funcionaba (Anatomía de una crucifixión 2009)

En cuanto a la repartición de las ropas de Jesús este es uno de los tantos hechos profetizados. Marcos tan sólo lo describe dentro de su evangelio pero no da razón alguna a este hecho, por tanto se piensa que por lo general, en tales ejecuciones, las ropas de los malhechores eran repartidas entre los verdugos como una recompensa (Carson, *et al.*, 2000). Así mismo lo afirma Lentzen Fritzeo (1998) al decir que las vestiduras del ajusticiado pertenecían a su verdugo. Juan 19:23-24 no sólo describe el hecho de un modo detallado sino que establece que este es cumplimiento de una profecía que se encuentra dentro de los salmos (Sal 22:19). Según Alonso Schökel (2002) “este hecho (incautación de los vestidos) se entiende como la forma por la cual los enemigos del orante sellaban su triunfo sobre el sufriente” (p. 386).

El salmo expresa no sólo la angustia del afligido que se encuentra en las manos de sus enemigos. El salmo no es un canto a la angustia sino un canto de alabanza al Dios que salva como lo expresan los versos 3-5 y 9-11 del salmo. El que repartieran los vestidos de Jesús no solo constituía una de las tantas humillaciones que le habían hecho sino la oportunidad perfecta, realizadas por los opresores pero pensada en Dios, para que Dios viniera en socorro de su Hijo como lo dice salmo 22:19. Este hecho no fue sólo una repartición de bienes ajenos sino la apertura a la resurrección. Alonso Schökel afirma que el orante del salmo no muere sino que Dios lo salva *in extremis*. Cristo no se libra de la muerte, el Padre lo libra más allá de la muerte, por la resurrección. El sufrimiento y la muerte van acompañados con la esperanza de la resurrección. La victoria definitiva (Alonso & Carniti, 2002).

*La segunda escena (v. 25-32)*

Esta escena nos introduce a la burla del Jesús crucificado. El evangelista Marcos inicia el verso 25 con la indicación del tiempo en el que se efectuó la crucifixión. Marcos escribe: *Y era la hora tercera y le crucificaron*. Por medio de este versículo Marcos ubica a sus lectores en el momento preciso de la crucifixión. W. Hendriksen (1998) frente a este hecho afirma que “frente a este texto surgen muchas preguntas, pero que al final de cuentas es claro notar que entre la sentencia y la crucifixión transcurrieron 3 horas” (p. 655-656). Algo que se enfatiza con este hecho es que el cumplir la sentencian con tanta premura puede ser parte de la presión que ejerció el sanedrín a Pilato con el fin de diseminar, lo que ellos creían, sería una nueva revolución sin resultados bajo el liderazgo de Jesús.

Marcos narra con cada detalle el momento del escarnio en los siguientes versos. Lo primero que detalla en su evangelio es la inscripción con la causa de la muerte y la crucifixión de dos ladrones junto a Jesús (v. 26-28). Marcos dice: “Y la inscripción de la acusación contra Él decía: EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron con Él a dos ladrones; uno a su derecha y otro a su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los transgresores fue contado”.

En estos versos se desarrolla la segunda humillación después de llegado al Gólgota. Marcos es claro en no dejar detalles relevantes de la historia; por tanto agrega a su historia un dato de importancia y es la inscripción sobre la cruz que contiene la acusación dictada por Pilato, razón por la que crucificarían a Jesús y era el autoproclamarse Rey de los judíos. Esta inscripción podía constituir a los ojos de cualquier gobernador romano un evidente levantamiento al sistema del momento. Pero este mismo rótulo constituye una alusión a la promesa dada a David (2 Samuel 7:11-15). Con ese rótulo los mismos romanos constaban el cumplimiento del reinado venido en Jesús no sólo para los judíos de ese primer siglo sino a toda la casa de Israel y el mundo, cuyo reinado, bajo el gobierno de Cristo, sería incommovible y eterno.

Nestle-Aland (2001) apunta que frente a la frase de la acusación hecha a Jesús algunos testigos (Mss. D, del V al VI siglo) insertan dos palabras, por tanto, la frase queda *Este es el Rey de los Judíos* (p. 144). Resulta imposible explicar positivamente por qué Pilato escribió la inscripción como lo hizo. Es claro que no fue para conceder honor a Jesús, pues esto sería ilógico frente al contexto de padecimiento al que Pilato lo sometió. Más bien, asegura Hendriksen (1998), “Pilato ordenó ese título porque odiaba



a los judíos, especialmente a sus dirigentes. Esta es la forma de burlarse de ellos. Pero toda esta situación fue usada por Dios para mostrar el final quién era crucificado, que sería levantado como Rey de reyes” (p. 657). Fritzeo (1998) afirma que “lo importante no se encuentra en la costumbre de colocar el rótulo sino en la inscripción donde se colocaba el motivo de la ejecución y se daba a conocer públicamente” (p. 458). En pocas palabras Jesús fue condenado por ser el Rey de la casa de Israel y el Mesías de Dios.

Marcos establece en los versos 27 y 28 el cumplimiento de otra profecía que se encuentra en Isaías. 53:12. ¿En qué consiste este sufrimiento? Sin lugar a dudas es una humillación en cuanto a posición, cuando antes estaba en el lugar de preeminencia ahora es contado con pecadores por su propia voluntad (Fil 2: 5-8). Parte de ese sufrimiento es llevar el pecado de muchos cuando él mismo no es pecador. En el canto del siervo de Isaías se muestra que es Dios quien perpetra el sufrimiento y lo prepara. El padecimiento en la cruz no sólo fueron los clavos sino la situación (humillación pública al ser crucificado con ladrones). Ahora, el siervo del que se habla en Isaías es consciente de lo que ocurrirá y conoce el fin. El objetivo no es sólo vivirlo sino ser conscientes del final que ese sufrimiento podía llevar. Es así que podemos observar que Jesús no sólo vino para salvar pecadores, no sólo comió y se sentó con ellos (Mt 11:19), no sólo los sanó o cargó una cruz por ellos sino que ahora se coloca a su mismo nivel, de un ladrón.

Los vejámenes siguen siendo descritos por Marcos (Mr 15:29-30). Él declara: “Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Ea! Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, ¡sálvate a ti mismo descendiendo de la cruz!” Los que pasaban lo que hacían era burlarse frente aquel hecho magnánimo. Ellos pedían que se salvara así mismo ya que decía que reconstruiría el templo que él mismo derribaría. En esta humillación se recuerdan las palabras con las cuales acusaron a Jesús ante el concilio en su arresto (Mr 14:58). Sobre estas palabras los demás evangelios dicen de que el mismo Jesús fue quien proclamó la destrucción del templo pero hablando de su cuerpo y del lapso de los días antes de su resurrección (Mt 26:61; Jn 2:19). El llamado de los que pasaban era a que Jesús desistiera de sufrir y mostrará de ese modo que era el elegido. Los espectadores pedían una anulación del plan de Dios y aparte de eso que la salvación, que Jesús en su sufrimiento ofrecía a la humanidad, fuera ahora usada en

beneficio personal. Marcos es muy específico al describirnos los gestos de aquellos que pasaban. “Ellos pasaban meneando la cabeza y pronunciando un ¡Ea! Es claro que los transeúntes se sienten engañados, pues pensaban que ese Jesús los liberaría tal vez de la opresión romana. Los gestos son de insatisfacción, desdén, arrogancia y frustración (cf. Sal 22:7-8; Is 37:22; Lm 2:15)”. (Lentzen, 1998, p. 459).

Para los transeúntes era motivo de burla gritar al sentenciado Jesús que ¿cómo podría reconstruir el templo si salvarse así mismo no puede? Esta era una burla a las enseñanzas de Jesús a lo que tanto proclamo en medio de Ellos. Pero en medio de esta escena escalofriante ellos proponen sarcásticamente a Jesús que se salve así mismo, que desista del dolor y demuestre que él era quien decía ser, el Hijo de Dios (Hendriksen, 1998, p. 659). Para los transeúntes el rechazo a la cruz era evidencia de victoria pero para Jesús era la sentencia de muerte para todo pecador; aunque para los judíos la cruz es irreconciliable con la pretensión mesiánica (Lentzen, 1998). Jesús toma la cruz por convicción, rehúsa decir palabra alguna a sus espectadores. Lo dicho, dicho estaba; lo que quedaba era cumplir la voluntad del Padre.

En esta última parte levantan sus voces de injuria de los líderes religiosos y los malhechores que fueron crucificados junto con Jesús. Marcos registra: “De igual manera, también los principales sacerdotes junto con los escribas, burlándose de Él entre ellos, decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Que este Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. Y los que estaban crucificados con Él también le insultaban” (15:31-32). Esta cadena de humillaciones se convierte en sí mismas en su sufrimiento psicológico. Jesús se encontraba completamente sólo (Lentzen, 1998). Es tal vez pronto para aseverar algo así, pero es necesario tener en cuenta que el sufrimiento de Jesús tuvo que haber sido en la integralidad de su humanidad para que este fuera sufrimiento real. La pretensión diabólica de los líderes religiosos gira alrededor de la salvación. En su lógica sólo puede salvar quien es capaz de salvarse así mismo. Pero en la cruz queda demostrado que la salvación no es una lucha, ni una ruleta rusa sino un sacrificio basado en el amor, la gracia y la misericordia. La señal no era como lo esperaban los fariseos, salvarse así mismo, sino ver la salvación de Dios. Es decir, Dios protege y reivindica al que sufre y aboga por él.

En medio de todo esto, Jesús guarda silencio. No pronuncia ninguna palabra de reproche. Pedro lo explica de una forma hermosa al decir, “quien cuando le maldecían,

no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó el mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a nuestros pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados (1P 2:23, 24).” (Hendriksen, 1998, p. 661). Lentzen Fritzeo (1998) lo dice de este modo: “¡Jesús en el camino de la cruz y en la cruz se encontraba completamente sólo” (p. 460). El sufrimiento para Jesús no sólo fue una realidad física sino espiritual, emocional y psicológica. Pero todo ese sufrimiento trajo vida. No hubo vida sin sufrimiento. El evangelio no es la proclamación de la vida buena sino de la vida alcanzada en el sufrimiento, muerte y dolor de Cristo.

*Tercera escena: (v. 33-36).*

“Y llegada la hora sexta tinieblas vino sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y a la novena hora gritó Jesús con voz grande: Eloi, Eloi ¿lame sabactani? Esto es traducido: Dios de mí, Dios de mí, ¿Por qué me abandonaste? y algunos de los que estaban en pie cerca al oírlo decían: ¡mirad! A Elías llama. y corriendo uno tras llenar una esponja de vinagre, poniéndola alrededor de una caña le dio a beber, diciendo: dejad veamos si viene Elías a bajarle”.

Desde las nueve de la mañana hasta el mediodía, el Calvario fue un lugar de mucha actividad (v. 33). Los soldados habían realizado sus diversas tareas, según vemos en los versículos 22-27. La gente que pasaba había blasfemado. Los principales sacerdotes y escribas se habían burlado. Los ladrones le habían escarnecido, aunque uno de ellos se arrepintió después. Jesús había pronunciado sus primeras tres palabras. Entonces al mediodía, sucedió algo muy dramático que raya en el ámbito de lo sobre natural. La Biblia registra que repentinamente la tierra se oscurece. El profeta Amós 8:9, cuando alertaba a Israel sobre el juicio que vendría sobre el habla de un día muy similar a este, dice: “Acontecerá en aquel día dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro.” “El mismo hecho que esta oscuridad se mencione muestra que debió ser intensa e inolvidable. Además ocurrió a la hora más inesperada, al mediodía, y duró tres horas” (Hendriksen, 1998, p. 663). Alrededor de este tiempo se llevaba a cabo la ofrenda vespertina en el templo. Se narraban historias de catástrofes que ocurrían en la muerte de rabinos piadosos, sobre

todo de aquellos que habían desempeñado un papel importante en su pueblo (Keener, 2006).

Estas tinieblas han causado mucha inquietud, a raíz de lo cual se han levantado muchas preguntas, para algunas de ellas no se tiene una respuesta documentada. Se puede afirmar que fue Dios mismo quién causó dichas tinieblas, dado que otras posibilidades quedan sin peso delante de esta. “En primer lugar una repentina tormenta, aun si hubiera durado tres horas, no hubiera cubierto todo el país y tampoco se habría considerado digna de especial mención. En segundo lugar un eclipse en sentido técnico y astronómico, sería imposible que se presentara en esa época del año, en pascua cuando es luna llena, además un eclipse difícilmente duraría tres horas” (Hendriksen, 1998, p. 663).

El significado que tuvo estas tinieblas fue muy importante. Las tinieblas significan el juicio de Dios sobre nuestros pecados, de modo que Jesús sufrió la más intensa agonía, una indescriptible miseria y el más terrible aislamiento y abandono, cargó con los horrores del infierno en nuestro lugar. En algunos pasajes de las Escrituras se puede corroborar que las tinieblas a menudo son un símbolo de juicio, así lo muestra: Isaías 5:30, Joel 2:30,31; Amós 5:18,20, entre otros. Durante estas tres horas de tinieblas, según Myers “Jesús está en este momento despojando al hombre fuerte de sus posesiones, se da entonces la caída de los poderes malignos que hasta ahora han dominado la historia” (Cook & Foulkes, 1990, p. 372). Comentario que hace referencia a Colosenses 2:14,15, cuando dice de Jesucristo “Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Al tener en la mente la imagen del rito de la expiación (Lv 16) comprendemos que Jesús se convierte en nuestra ofrenda por el pecado, “Jehová cargo en él, el pecado de todos nosotros...” (Is 53:6). Así como esa vaca halazana era ofrecida en el altar a Jehová hasta ser consumida por el fuego, Jesús mismo sufrió las llamas del castigo de Dios, llevando a cabo la obra expiatoria y redentora a la vez. “Si en Getsemaní su frente se cubrió de grandes gotas de sangre, ahora la angustia y el sufrimiento de Jesús eran indescriptible, dado que en este momento estaba sufriendo la realidad del castigo

eterno la agonía sufrida por Jesús durante aquellas tres horas fue tan intensa que lo lleva a exclamar lo siguiente” (Prodhom, 1997, p. 322).

El verso 34 nos presenta a un Jesús que se siente abandonado, no solo sufre el abandono de los hombres si no que también es abandonado por Dios su padre. Este sentimiento de soledad lo lleva a expresarle una oración de angustia, de lamento a Dios. El abandono de Dios produce en Jesús un intenso sufrimiento emocional, expresado en un grito de dolor que sale de lo más profundo de su corazón: “*Eloi, Eloi, lama abactaní Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?*” esta expresión sugiere que Jesús entendía el alejamiento real de Dios mientras moría a fin de ser el rescate por mucho. “A pesar de sentirse abandonado por Dios, Jesús le dirige a él su oración de lamento y angustia. Con ello da a entender que en ningún momento él se aleja de Dios” (Gnilka, 1993, p. 377). Al alzar su voz y gritar Jesús estaba haciendo uso de palabras tomadas del Antiguo Testamento, en este caso del Salmo 22:1. Esta era una cita aramea que a veces se recitaba a esta hora del día en la oración. “A menudo durante su ministerio Jesús encontró fortaleza en las Sagradas Escrituras, incluso antes de morir Jesús citó una y otra vez estos pasajes” (Hendriksen, 1998, p. 665).

La relación entre las tinieblas y el grito de angustia exclamado por Jesús es muy estrecha, en medio de las tinieblas de esa hora Jesús busca al padre desesperadamente esta es la cuarta palabra expresada por Jesús desde la cruz y la única consignada por Marcos. Los evangelios no dan cuenta de lo que paso de las 12 a las 3 de la tarde, lo único que sabemos es que durante estas tres horas Jesús sufrió el dolor más intenso de su pasión, estaba siendo hecho pecado por nosotros, una maldición, herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados como lo afirma Isaías (53:5). Un Dios santo no podía estar cerca en contacto con el pecado. “Era necesario que el Padre abandonara a su Hijo para que sufriera el debido castigo por los pecados de su pueblo. Marcos nuevamente evoca la figura del Mesías siervo del que Isaías afirma lo anterior” (Hendriksen, 1998, p. 666).

El evangelista Marcos en este versículo usa la forma aramea “*Eloi, Eloi*” mientras que Mateo usa la forma hebrea “*Elí, Elí*”. Esta diferencia la sustenta la evidencia interna que sugiere que Marcos escribió su Evangelio para una audiencia romana, mientras que Mateo escribió con el propósito especial de alcanzar al pueblo judío. “La explicación de las costumbres judaicas implica que escribió para una audiencia gentil

que no las entendían. Traduce frecuentemente las expresiones arameas, como se puede apreciar en este versículo, de modo que su audiencia romana pueda entenderlas” (Lea, 2000, p. 140, 145).

Jesús cita las escrituras para confortarse y buscar la ayuda de su padre. Pero el padre no responde en su ayuda sino que lo deja en manos de sus adversarios. “Dios abandona a Jesús por una razón necesaria, en ese momento no podía enviar ángeles que le fortalecieran ni hacer obras sobre naturales para auxiliarlo, como lo había hecho en la tentación en el desierto Mateo 4:11, o darle fuerzas a través de la oración como en el huerto de Getsemaní. De lo contrario todo el plan de salvación hubiera fracasado” (Hendriksen, 1998, p. 666).

En el versículo 35, la invocación de Jesús es ridiculizada y malinterpretada por los oyentes, personas de corazón endurecido que pretendían hacer creer a otros que Jesús estaba pidiendo ayuda a Elías (Lentzen, 1998). En algunos círculos de tradición judía se creía que Elías iba ser enviado en el momento de la muerte de maestros famosos para rescatarlos, también estaba la expectación escatológica de que Elías era el precursor del Reino de Dios. Como Jesús había sido crucificado como un Mesías blasfemo y falso, no era extraño atribuirle esta invocación a Elías en un tono de cruel sarcasmo, puesto sería en estas condiciones casi un imposible (Kapkin, 1997). Los judíos allí presente sabían bien que Jesús no llamaba a Elías. “Pero la semejanza existente entre el hebreo Elí o el arameo Eloí con el nombre del profeta, probablemente era bastante cercana, como para aquellas personas convertirla en un chiste” (Hendriksen, 1998, p. 666).

Aquellos burladores tenían una buena diversión. Prisioneros romanos condenados eran considerados presa fácil para tales abusos, siempre y cuando no fueran muertos antes de que la sentencia de la crucifixión fuera llevada a cabo. Los soldados se habían convertido en expertos en semejante burla, habiendo supervisado tantas ejecuciones, pero raras veces habían tenido multitudes tan entusiastas delante de las cuales actuar, esto los motivó a sacar el mejor provecho. Claramente estaban congraciándose con la multitud de curiosos. Y probablemente la multitud les vitoreaba.

“Aparte del dolor físico de la crucifixión, la característica más notable de este tipo de ejecución era el estigma de la desgracia que la acompañaba. Las víctimas eran sometidas a burlas sin ningún tipo de misericordia. Casi siempre eran colgados

desnudos y los convertían en un espectáculo de vergüenza y reproche. Hebreos 12:2 hace referencia a eso cuando dice que Cristo “sufrió la cruz menospreciando el oprobio”. Pilato añadió a la burla al hacer colocar una gran inscripción sobre la cabeza de Jesús que registraba la acusación pronunciada contra Él:” *Este es Jesús, el Rey de los judíos*” (Mt 27:37).” (McArthur, 2004, p. 210).

El evangelista Mateo registra que de Jesús también se burlaron los que pasaban por allí, los principales sacerdotes, los escribas, los fariseos, los ancianos, aun los dos ladrones que estaban crucificados con ÉL también se burlaban. Mateo 27:38-44 dice: “Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él”.

Marcos al final de esta tercera escena da a conocer la ignorancia de los espectadores y cómo la burla y humillación se intensificaban más (v. 36).

“Sin duda alguna Jesús tuvo que haber pronunciado la quinta palabra, sed tengo, sólo que Marcos no la registra, la cual si está registrada en Juan 19:28.

Inmediatamente alguien, probablemente un soldado, autorizado por el centurión, tomó una esponja, la empapó con vino agrio o vinagre y la acercó a los labios de Jesús, este vino era barato y lo tomaban los soldados para calmar la sed”

(Hendriksen, 1998, p. 667).

Al acercarse el fin, Cristo expresó una última petición pidiendo alivio físico. Antes había rehusado el vinagre mezclado con un analgésico que le disminuiría el dolor. Ahora, cuando pidió alivio para la sed de deshidratación que estaba padeciendo, sólo se le da una esponja impregnada de vinagre puro. Juan al respecto escribe “y estaba allí una vasija llena de vinagre, entonces ellos empaparon en vinagre una esponja y

poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca” (Jn 19:29). (McArthur, 2004, p. 230).

Cristo aunque era Dios encarnado, en su cuerpo físico sufrió todas las limitaciones normales de la carne humana. La sed que sintió después de estar varias horas colgado de la cruz comprueba lo antes expresado. En este episodio de la vida de Jesús se cumple lo dicho por el salmista: “Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre” (Sal 69:21). (McArthur, 2004, p. 230).

No todos los que estaban cerca a la cruz aquel día tenían el corazón endurecido. La persona que dio la orden de calmar la sed de Jesús, lo hizo en un acto de verdadera compasión hacia el crucificado. Pero los endurecidos proseguían con su actitud de burla. Los burladores según Mateo 27:49 gritaban: deja o para que veamos si viene Elías a rescatarle. Lo que dicen las personas de la oposición a lo que este soldado va a hacer esta implícita en Marcos, mientras que en Mateo esta explícita. La respuesta del soldado a la oposición es dejad, veamos si viene Elías y lo baja. “Con esa actitud se estaba uniendo a la burla contra Jesús” (Hendriksen, 1998, p. 668).

#### *Cuarta escena: (v. 37-41)*

Más Jesús emitiendo una voz grande expiró (v. 37). Jesús vuelve a gritar por segunda vez con potencia, algo anormal para una persona que estuviera a las puertas de la muerte. Esta gran voz que Jesús lanza a los presentes manifiesta que él no está vencido. Los tormentos que sufrió Jesús ni mucho menos su debilidad fueron motivos suficientes para apagar su fortaleza. “Su muerte fue para Él el momento cumbre de su vida y de su plenitud. *Exépneusen* que significa expirar, es un verbo que está emparentado con espíritu y quiere decir exhalar el espíritu, en su muerte Jesús dispuso su Espíritu para todos los hombres” (Camacho, 1994, p. 277).

El fuerte grito de Jesús deja ver que él como el gran doliente no dejó que su muerte se extinguiera poco a poco, sino que voluntariamente quiso derramar y ofrecer su vida (Is 53:12; Jn 10:11,15). Para Jesús esto no era algo extraño, él sabía exactamente que su muerte era un sacrificio totalmente voluntario, esto se aprecia en las Palabras “consumado es” (Jn 19:30), esto significaba que la obra que el Padre le había encomendado por parte de él ya había sido culminada, él ya había dado su vida en rescate por muchos (Mr 10:45), y en “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc



23:43). Con esta expresión Jesús demostró que recuperaba la amorosa presencia del Padre, y encomiaba su espíritu al cuidado y protección de él. “De esta manera Jesús vuelve a tener la gloria que había tenido desde antes de la fundación del mundo (Jn 17:5,24).” (Hendriksen, 1998, p. 668, 669).

La muerte de Jesús fue acompañada por este fuerte grito, que no es cualquier grito, no es el grito del justo que clama por ayuda como se ve en el v. 34, ni el grito por un pariente muerto. Si se mira con un trasfondo apocalíptico podría interpretarse como el grito del triunfo. Debido a la problemática que presenta cualquier interpretación de este texto sería más saludable suponer sencillamente que este grito anunciaba al mundo la muerte del Señor Jesucristo (Gnilka, 1993).

La crucifixión que los romanos practicaban la había aprendido de los persas. Para cuando Cristo vivía en la tierra, la crucifixión se había convertido en un método favorito de ejecución por medio del cual el imperio romano y Judea hacían de los revoltosos un escarnio público.

“Tras la muerte de Herodes el Grande, el gobernador de Siria, Quintilio Varo, crucificó a dos mil personas, con el fin de aplacar un levantamiento. Dice además Josefo que en el año 70 d.C. Tito crucificó tantas personas que no había madera para hacer las cruces, ni lugar para llevar a cabo las ejecuciones. Para el tiempo de Cristo Roma ya había crucificado a más de treinta mil personas, en Judea y sus alrededores. De manera que las cruces con personas muertas y a punto de morir era algo común en los alrededores de Jerusalén. Cristo fue sujetado a la cruz no por medio de correas de cuero, sino con clavos, pues Juan nos dice lo siguiente con respecto a Tomas cuando los otros discípulos le dijeron que habían visto al Señor resucitado: si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré (Juan 20:25). Cristo había sido clavado a la cruz mientras ésta estaba en el piso, los clavos que taladraron sus manos y sus pies eran de hierro con puntas muy afiladas. Los clavos traspasaron sus muñecas y no las palmas de sus manos, debido a que los tendones y las estructuras óseas de las manos no podrían sostener el peso de todo su cuerpo. Si los clavos incrustaban las palmas de sus manos, éstos simplemente romperían los ligamentos de éstas, mientras que las

muñecas serían lo suficientemente fuertes para aguantar el peso de todo el cuerpo. Una vez los clavos traspasan las muñecas generan un daño grave al nervio central generando un dolor intenso en los dos brazos. Ambos pies fueron penetrados por un solo clavo, atravesando el tendón de Aquiles” (McArthur, 2004, p. 204-206).

Las heridas que los clavos ocasionaban no eran mortales, pero sí generaban un dolor intenso y creciente mientras pasaba el tiempo de la persona en la cruz. Una vez la persona había sido clavada en la cruz, algunos soldados levantaban la cruz lenta pero pausadamente y la introducían en un agujero profundo, cuando esto se hacía la persona quedaba sostenida sólo por los clavos en su muñecas y sus pies, esto le ocasionaría un dolor insostenible a la víctima a lo largo de todo su cuerpo, debido a que quizás las coyunturas se doblaban y se salían de su sitio normal. “El Salmo 22 habla de la crucifixión y puede ser a esto a lo que Cristo se refirió en esta profecía: He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas” (McArthur, 2004, p. 204-206).

Debido a que los romanos con frecuencia ejercían la crucifixión, ya habían perfeccionado este arte con el fin de aumentar el dolor a las víctimas. Éstos conocían cómo prolongar el horror sin dejar que la persona afectada cayera en un estado de inconsciencia, de tal manera que su dolor no fuera aliviado. La persona crucificada experimentarían momentos constantes de náuseas, sed, intensa, fiebre, calambres continuos, e incesantes latidos de dolor por todas las partes de su cuerpo. Hambre, deshidratación, insomnio. Lo anterior llevaría al cuerpo a una creciente infección donde no sólo éste quedaría débil sino también el espíritu. “Este proceso de crucifixión estaba programado para que la víctima durara aproximadamente tres días. Hay que añadir que la sensación de completa desesperación, la vergüenza pública y el trauma constate que el cuerpo sufría, iba aumentando con el paso de las horas” (McArthur, 2004, p. 206, 207).

“La muerte por crucifixión era muy cruel, ésta mataba por asfixia, dejando a la persona muy agotada para continuar empujándose hacia arriba en el travesaño de la cruz. El diafragma de la persona quedaba sometido de tal manera que la persona tenía que realizar cada vez un mayor esfuerzo para poder respirar y continuar con vida, hasta que a la persona se le hacía imposible respirar y moría

por asfixia. Pese a esto la muerte casi siempre llevaba varios días mucho más que las pocas horas que sufrió Jesús” (Keener, 2006, p. 177).

Lo que sin duda hace suponer que su posición en el madero fue muy tortuosa de tal manera que le provocó la muerte mucho más rápido de lo normal.

“Mientras los soldados romanos repetidamente golpeaban la espalda de la víctima con extremada fuerza, las pelotas de hierro causarían contusiones profundas, y las correas de cuero y los huesos de ovejas harían un corte en la piel y en los tejidos subcutáneos. Luego mientras el azotamiento continuaba, las laceraciones se desgarrarían en los músculos esqueléticos subyacentes y producirá listones de carne sangrante. El dolor y la pérdida de sangre generalmente provocaban las condiciones para el shock circulatorio. La extensión de la pérdida de sangre bien pudo haber determinado cuánto tiempo la víctima sobreviviría en la cruz” (Evidence of God from Science. (s.f.)).

Los evangelios describen a Jesús estando clavado en la cruz. Los soldados romanos podrían apurar la muerte de las víctimas que crucificaban quebrando las piernas debajo de las rodillas. Esta técnica estaba descrita para los dos ladrones que estaban crucificados con Jesús. Para asegurarse que Jesús estaba muerto, los soldados tomaron una lanza y perforaron su costado. Parece probable que la mayoría de soldados romanos fueron enseñados a empujar una lanza a través del lado derecho del pecho a través de los pulmones y el corazón, una herida fatal (Evidence of God from Science. (s.f.)).

La idea que Jesús justamente se desmayó en la cruz y no murió es médicamente imposible. La muerte por crucifixión ocurrió a través de la asfixia por cansancio excesivo - la víctima eventualmente se sofocó. La posición del cuerpo en la cruz dejó los músculos del pecho usados para la respiración en una permanente posición de inhalación. Para exhalar, la víctima tendría que activamente levantar su cuerpo en contra de los clavos que sujetaban sus pies a la cruz. Si Jesús se hubiera desmayado en la cruz, él habría muerto en 10 minutos por sofocación. ¿Qué nos dice la Biblia que ocurrió después de que Jesús “se desmayó”? La Biblia dice que después que Jesús había muerto, a José de Arimatea caminó del Gólgota al Pretorio para pedirle a Poncio Pilato por el cuerpo de Jesús. Pilato le sorprendió que Jesús estaba ya muerto, así es que él

envió a un mensajero al Gólgota para llamar al centurión para preguntarle. Después de que el centurión llegó, Pilato determinó que Jesús estaba muerto y le permitió a José tomar el cuerpo. La distancia del Pretorio al Gólgota fue 1/3 milla. Los viajes necesarios incluyen:

- José Gólgota al Pretorio 0.33
- Mensajero desde el Pretorio al Gólgota 0.33
- Centurión desde el Gólgota al Pretorio 0.33
- José desde el Pretorio al Gólgota 0.33

Aun en un paso rápido de 5 millas por hora, un paso muy enérgico ciertamente, requeriría un mínimo de 16 minutos para completar todos los viajes. Esta vez no incluye ningún tiempo de espera, lo cual es poco realista. José habría tenido que esperar a Pilato para ser llamado, Pilato tendría que esperar e instruir al mensajero, el mensajero tendría que comunicarle la petición al centurión, y el centurión tendría que dar parte a Pilato y ser interrogado por él. De una manera realista, el panorama entero probablemente requirió más de una hora. Jesús habría estado bien muerto antes de ese tiempo si Él sólo se hubiese desmayado (Evidence of God from Science. (s.f.)).

v. 38 Y el velo del santuario se rasgó en dos, desde arriba hasta abajo. Marco llega ahora a uno de los momentos que se convierte en una buena nueva para todo pecador. El velo del templo se ha roto (v. 38). “Si se analiza lo que dice Hebreos 6:19; 9:3; y 10:20 es normal decir que la cortina interior es el segundo velo que está puesto para separar el lugar santo del santísimo. Inmediatamente después de la muerte de Jesús este velo se divide en dos de arriba hacia abajo” (Hendriksen, 1998, p. 669). La rasgadura del templo nos abre dos posibles interpretaciones, la primera tiene que ver que con la muerte de Jesús el templo y su culto han perdido todo significado, es decir han llegado a su final y no les queda más que su destrucción.

La otra forma de interpretar la división del velo es mirando todo el significado cultural que éste tenía, velaba la aparición del Señor, tenía la función de servir como pared de separación entre el Santo y sus santos (Ex. 26:33). Ha de entenderse que una vez quitado este velo el acceso a Dios se hace posible para todos, es decir el privilegio de los sacerdotes, queda excluido y se da apertura a los gentiles como merecedores por Cristo a la gloriosa revelación de la majestad de Dios. No es otra cosa sino la bendita y gloriosa muerte de Jesús para el pecador la que le proporciona no sólo camino sino la

manifestación del Santo. Tranquilamente se pueden armonizar ambas interpretaciones sin que haya competencia en ellas. “En el v. 29 se dio a entender la destrucción del velo. El hecho de que el velo se rasgue ahora tiene que tener algún significado. El significado de este hecho sin duda no es otro sino que Dios se desvela en la cruz de su Hijo y se hace accesible para todos incluyendo a los gentiles” (Gnilka, 1993, p. 379-380).

Con respecto al templo son las últimas palabras que Marcos refiere sobre él. Marcos señala que las divisiones que controlaban el camino jerárquico para la presencia de Dios estaban totalmente eliminadas. “Se puede decir ¡El final de la función del templo ha llegado! Lo que se está diciendo con esto es que todas las personas, incluyendo los gentiles están invitadas a entrar a la presencia de Dios por medio de aquel que ocasionó el rompimiento del velo del templo, es decir Jesucristo” (Gnilka, 1993, p. 166).

Tras la muerte de Cristo el velo del Templo se rasga súbitamente en dos de arriba abajo. La pregunta que surge es cómo se dio esto, lógico que esto no fue por el uso natural de la tela, porque de haber sido así éste se fuera rasgado por todas partes o de abajo hacia arriba. Se descarta además la posibilidad de que haya sido por el terremoto que menciona Mateo (Mt 27:51), porque éste se dio después de que el velo se rasgara. Si la intención de Mateo fuera decir que el velo del templo se dio por el terremoto, él hubiera mencionado el terremoto de primero. Al no mencionarse ningún medio secundario que hubiera ocasionado tal rasgadura en el velo del templo ha de entenderse como un milagro, lo demás sería mera especulación. “Esto sencillamente debe entenderse como un milagro que ocurrió justo cuando Jesús muere, lo cual simboliza la entrada al lugar santísimo, es decir el cielo está abierto para todas las personas que acuden a la persona de Jesús” (Hendriksen, 1998, p. 669, 670).

El verso v. 39 nos muestra la declaración de un gentil ante los hechos asombrosos ocurridos alrededor de la muerte de Jesús. Marcos escribe: *Y al ver el centurión que estaba en pie en frente de él que así había expirado, dijo: ¡verdaderamente este hombre era hijo de Dios!* Es triste para las autoridades espirituales judías que todas estas manifestaciones sobrenaturales no les permitan ver lo que vio un pagano. Este centurión reaccionó positivamente reconociendo a Jesús como verdadero Hijo de Dios. “Los judíos sólo veían que la muerte le propinaba a Jesús una derrota, y que además

quedaba demostrado que no era sino un falso y que sus pretensiones morían con él. No obstante para este pagano centurión la muerte de Jesús demostraba que la vida de Dios estaba en Él mismo” (Camacho, 1994, p. 278).

La declaración emitida por el centurión no fue una burla más como lo estaban haciendo los soldados, tampoco fue al azar, o porque sintiera pesar de la causa que Jesús había dirigido por tres años. Fue una declaración profunda, del corazón, motivada por una serie de pruebas que van desde antes del inicio de la crucifixión hasta después de la muerte de Jesús. Por ser el centurión el jefe de la guardia o uno de ellos es muy seguro que fuera escuchado a los líderes judíos burlándose de la declaración que Jesús dio de ser el Hijo de Dios, quizás escuchó el interrogatorio que Pilato le hizo a Jesús respecto a él ser el Hijo de Dios, este centurión fue testigo de cómo la naturaleza había reaccionado frente a la muerte de Jesús: el terremoto, las rocas que se partieron y las tumbas que se abrieron (Mt 27:51, 52, 54). A esto hay que sumarle la forma como Jesús murió, el centurión estaba frente a Jesús viendo cuidadosamente el comportamiento de Jesús frente a todos los sufrimiento previos a su muerte.

Toda esta serie de acontecimientos sin duda llevaron a que este hombre no aguantó más y exclamara aquel: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”. Lucas dice que el centurión dijo: “verdaderamente este hombre era justo”. En esto no hay ninguna contradicción, es muy probable que haya dicho las dos cosas (23:47). Por su parte Mateo dice que no sólo el centurión dijo esto sino también los soldados que estaban bajo sus órdenes, esto tampoco presenta una contradicción (Mt 27:54). Es cierto que los soldados se habían estado burlando de Jesús (Lc 23:36), esto ocurrió antes del terremoto, la roca y la tumba.

“Es muy posible que ellos cambiaran su forma de pensar, parecido al caso del ladrón en la cruz que primero injuriaba a Jesús y luego le dijo: *“Señor acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”*, o como la multitud que al principio de la crucifixión le injuriaba y al final de ésta se golpeaba el pecho profundamente impresionada por todo lo ocurrido” (Hendriksen, 1998, p. 670, 671).

Una persona que no era de procedencia judía usaba la expresión hijo de Dios para referirse a un filósofo piadoso o más concretamente a alguien que se fuera destacado

como un héroe cuyo padre fuera sido una deidad. Pero en el evangelio de Marcos el título de “Hijo de Dios” es mucho más que eso, este título sólo se le da a Jesús.

“Los romanos consideraban que emperador que reinaba en ese momento como hijo de un tal Augusto, es decir una deidad que ellos habían hecho. Se puede pensar que el centurión reconociera a Jesús no sólo rey de los judíos sino también como rival del emperador. Sin detenernos mucho en el significado de esta declaración, hay que destacar el hecho de Marcos ve que sólo un gentil es impactado por la muerte de Jesús” (Keener, 2006, p. 178).

Los vv. 40-41 muestran la reacción de los seguidores del crucificado. Marcos lo registra: Había también unas mujeres desde lejos contemplando, entre las cuales tanto María la Magdalena como María la madre de Jacobo el menor y madre de José, y Salomé, las cuales cuando estaba en Galilea, le seguían y le servían, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. De los discípulos de Jesús Marcos sólo menciona a las mujeres en el momento de su muerte. “Aquí hay dos grupos de mujeres, las que habían seguido a Jesús de cerca, las cuales son mencionadas por sus nombres y las que habían venido a Jerusalén con Él. Estas mujeres muestran que el seguimiento a Jesús debe ir hasta el final” (Lentzen, 1998, p. 464). “A pesar de la cercanía de las mujeres en la muerte de Jesús, esto no indica que ellas tuvieran mayor devoción por Jesús que los apóstoles, como muchos creen, sencillamente el peligro que ellas corrían por seguir al Maestro era mucho menor que el de los hombres” (Broadus, 1995, p. 169).

Las mujeres mencionadas por Marcos aquí juegan un papel de gran importancia en la vida de Jesús. Ellas han permanecido con Jesús antes de su muerte, en ella y después de su resurrección. María Magdalena que es la primera mencionada fue liberada de una grave posesión demoniaca por Jesús (Lc 8:2). Después de la resurrección de Jesús ella estuvo llorando fuera del sepulcro por no saber donde había sido puesto, después de confundirlo con el jardinero supo que era Él (Jn 20:11-18). Hay que decir que desafortunadamente ella ha sido confundida con la mujer pecadora que aparecen en Lc 7, es un error porque la Biblia no da señal que esto sea así. En cuanto a María la madre de Jacobo sólo se sabe que permaneció con María Magdalena durante la sepultura de Jesús (Mt 27:61; Mr 15:47; Lc 23: 55), y que fue temprano el domingo a unguir el cuerpo

del Señor Jesús (Mt. 28:1; Mr. 16:1). Junto con estas dos mujeres permaneció Salomé madre de los hijos de Zebedeo (Mt 20:20,21; Mr 16:1). Hay tres razones que hacen destacar a estas mujeres:

- A diferencia de Juan el discípulo amado ninguno de los otros doce discípulos es mencionado por los evangelios que estuviera junto con Jesús en el momento de su muerte. Sin embargo estas valientes mujeres lo hacen.
- Claramente Lucas dice que habían seguido a Jesús desde Galilea hasta con el fin de servirle (Lc. 8:2,3).
- Se habían convertido en testigos oculares de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (Hendriksen, 1998). El testimonio de estas mujeres a cerca de Jesús debe ser tenido en cuenta por la Iglesia, debido a la permanencia con Jesús en los momentos más importantes de su vida.

Jesús no sólo sufrió de manera física, soportó un desgarrador abandono, sus discípulos lo dejaron solo, más sufrió el silencio de su Padre. Los soldados romanos no permitían la presencia de nadie junto a las personas que ellos ajusticiaban, por esta razón sólo estaban allí unas mujeres mirando a lo lejos, estas mujeres le habían acompañado en Galilea más le habían ayudado con sus bienes. Los discípulos varones habían desaparecido. Es muy probable que estuvieran escondidos por temor y frustración. Sentían que los dedos de todas las personas caían sobre ellos acusándoles de haber seguido un proyecto que no era más sino que una mera ilusión. Dios Padre con su silencio no hacía sino desautorizar todo lo que este hombre muerto había dicho y hecho, esto se convertía en un escándalo para los discípulos. Todas las esperanzas que ellos habían creado ahora se esfumaban, todo había sido engaño.

“Toda la vivencia con Jesús había sido muy hermosa, pero nada de esto era cierto: ni que Dios era el Padre de él, ni que su reino estaba cercano, ni que los pobres son felices... los discípulos sabían que vendría un Cristo prometido pero la pregunta que debió rondar sus mentes es ¿Cómo pudimos equivocarnos y engañarnos?” (Bravo, 1991, p. 165, 166). Jesús vive el abandono, los discípulos la duda.



A modo de conclusión cabe sólo decir algunas cosas frente al sufrimiento de Cristo en la cruz. Jesús se identificó con nosotros en la cruz, sufriendo en toda la integralidad de su ser, física, emocional, psicológica y espiritualmente, haciéndose partícipe de una condena que no le pertenecía, porque su esperanza iba más allá de la cruz, pues vislumbraba la gloriosa esperanza de la resurrección. Más allá del sufrimiento se encontraba el perfecto designio de Dios, salvación (Jn 3:16). Piper (2006) expresa que “Dios vio a Jesucristo inmolado y aun pueblo adquirido por su sangre, inscrito en el libro (Apoc 13:8). Por ende, el sufrimiento de Jesucristo no fue una idea posterior, como si la obra de la creación no hubiera sido tal como Dios la planeó. Antes del principio del mundo, Dios tenía un libro llamado *el libro de la vida del Cordero que fue inmolado* (Apoc 13:8). La inmolación del Cordero fue prevista *antes* que comenzara la obra de la creación” (p. 83). Nuestro sufrimiento sea que venga por consecuencia de las obras de otras personas, por medio de desastres de tipo natural, situaciones de tipo económico o social, enfermedades o la misma muerte. Todo aquello que parece ser que viene próximo a destruirnos al final Dios lo encamina para bien. Lo que me puede sorprender a mí como persona no necesariamente sorprende a Dios. Es por eso que Piper (2006) declara que “la existencia del sufrimiento en el universo es para que Cristo pueda mostrar la grandeza de la gloria de Dios mediante el sufrimiento en Él mismo para vencer nuestro sufrimiento y dar lugar a la alabanza de la gloria de la gracia de Dios” (p. 90).

## **El sufrimiento en la Iglesia y su aplicación para la iglesia cristiana y la sociedad en Colombia.**

### *El sufrimiento en la historia de la Iglesia*

Para iniciar un recorrido histórico sobre el tema del sufrimiento en la Iglesia es necesario tomar como punto de partida el libro de los Hechos; pero en esta ocasión iremos un poco más atrás. Tomaremos como base escritural las declaraciones de Jesús en cuanto al sufrimiento. El objetivo no es formular una línea histórica exhaustiva sino mirar el papel del sufrimiento como parte de la realidad de la Iglesia desde el primer siglo y ver la manera cómo respondieron los que nos antecedieron. Aparte de esto reflexionar sobre los beneficios de una vida sufrida y el avance que estas situaciones han provocado en la expansión del evangelio. Este recorrido buscará plantar una base histórica para reflexionar sobre el sufrimiento que viven los cristianos en pleno siglo XXI en el contexto colombiano; y mirar bajo qué óptica debemos entender estas situaciones de sufrimiento y de este modo brindar una respuesta esperanzadora, es decir, el sufrimiento puede ser más que una “mala racha”, pues puede ser vista como una oportunidad para identificarnos con el evangelio de Cristo que tuvo su fiel cumplimiento en la cruz y que se desarrolló en camino de sufrimiento.

En la Biblia la Iglesia no es la primera en experimentar la realidad del sufrimiento, sino más bien es la heredera de la realidad que deben vivir los siervos de Dios. Desde el Génesis, pasando por los profetas y los salmos se nos presentan la realidad de justos que sufren. Entre esos casos podemos mencionar a José, Job, Jeremías. Basta con mencionar estos ejemplos para afirmar que ellos no sufrieron para ser castigados sino que el sufrimiento inentendible para ellos, en los planes divinos, tenía otros propósitos. Lo importante es que al final siempre los justos sufrientes comprendían más acerca de la persona y el carácter de Dios. Ya en el NT se presenta al ejemplo perfecto de ese sufrimiento, Jesús mismo. El Maestro declaró que todo aquel que deseaba ser su alumno e imitarle debía seguirle en su camino de cruz (Mr 8:34). Este camino de cruz significaba negarse así mismo, a toda vida buena y tomar el camino del rechazo, la humillación y el dolor, por causa del evangelio y de Él (Mr 8:35). Este camino exige desaferrarse de todo lo que pueda satisfacer o ser motivo de confianza en la persona y

tener su satisfacción en Jesús. Esta idea es más clara con la declaración de Jesús después de su conversación con el joven rico (Mr 10: 24).

Hasta antes de la entrada triunfal el ministerio de Jesús, a la vista de los discípulos, era un ministerio en el que se podía invertir la vida. Enfermos sanados, personas liberadas, muertos resucitados y una gran cantidad de seguidores listos para seguir a Jesús. Esta visión tan facilista fue lo que llevó a Santiago y Juan a pretender ser gobernadores en este ministerio tan prospero (Mr 10: 35-37). La petición, que ellos deseaban, era sentarse uno a la derecha y otro a la izquierda, pero Jesús, en una pregunta, les baja de la nube y les muestra que este camino significaba sufrir (Mr 10:38). Seguir a Jesús muchas veces trae cosas buenas, como lo fue la entrada triunfal, pero también significa que las mismas personas que te aclaman al final pidan tu muerte. El ministerio es servicio y sufrimiento para el bien de muchos aunque el sufriente salga poco beneficiado (Mr 10:45). Bajo esa base escritural es que comienza los primeros pasos de la Iglesia como vocera del evangelio de Jesucristo.

El libro de los hechos nos presenta todo un recorrido del crecimiento de la Iglesia en sus primeros años, pero en este relato como en todo el Nuevo Testamento se ve una premisa muy importante: *No hay avance sin sufrimiento, si desea ser seguidor de Cristo nos debemos acordar de esto: dolor* (Piper, 2009). Uno de los primeros vestigios de sufrimiento en medio de la iglesia del primer siglo fue la persecución que se presentó por causa de la predicación del evangelio. Las amenazas en contra de la Iglesia eran directamente proporcionales al desarrollo de la predicación. Mientras la Iglesia testificaba los líderes religiosos amenazaban a los apóstoles, intimándolos con colocar en riesgo su integridad física (Hch 4:17-18). Pero la respuesta de la iglesia frente a esa realidad fue pedir en oración a Dios más denuedo para testificar, en pocas palabras pidieron más amenazas, más sufrimiento y más dolor (Hch 4:23-31). Esta misma realidad se repite en Hch. 5:40 y la respuesta una vez más es gozo y aceptación de la realidad de sufrimiento por la que estaban pasando, una gran alegría de ser humillados por causa de Jesús (Hch 5:41).

Hasta este momento los miembros de la Iglesia aceptaban con gozo esta realidad de sufrimiento. Pero con la historia de Esteban la historia del libro de los Hechos se parte en dos. El sufrimiento ahora significa más que mera persecución y azotes, ahora significaba muerte (Hch. 7:58-59). Este hecho se convierte en el reactivo de la

persecución y de este modo sería posible el crecimiento de la Iglesia y la misión de testificar (Hch 8:1-3). El sufrimiento dentro del libro de los Hechos no sólo es persecución sino que las circunstancias de la vida se convierten en pruebas para los apóstoles y siervos de Cristo. Las condiciones naturales, las situaciones políticas, económicas y sociales se convirtieron en ejemplos claros de que el sufrimiento abarca todas las áreas de la vida de la persona. La persecución fue una de las formas más comunes de sufrimiento dentro de la comunidad de cristianos del primer siglo. Pablo después de su conversión tuvo que experimentar en carne propia lo que él mismo hacía vivir a los discípulos del Señor (Hch 23-24, 25). El apóstol tuvo que huir, trasladarse para poder mantener a salvo su vida, pero fue esta situación la que permitió que el gran apóstol llevara el evangelio a los gentiles y la comunidad del “camino” siguiera aumentando.

Fue la adversidad la que ayudo a la iglesia no sólo a crecer sino a desarrollar y vivir compañerismo, es decir, vida en comunidad. Todos se preocupaban por todos. Lucas en su relato histórico nos escribe sobre la profecía de Agabo, dónde por medio del Espíritu daba a entender que abría una gran hambruna en toda la tierra (Palestina). Lucas confirma que ocurrió en tiempos de Claudio (Hch 11:28-30). Pero esta mala situación propicio que los hermanos de la iglesia de Antioquía socorrieran con ayudas y donativos a la iglesia de Jerusalén. En medio de la adversidad la iglesia hacia más vivencial su amor y compasión. En este mismo camino de sufrimiento se presenta el martirio de Jacobo y el encarcelamiento de Pedro (Hch 12:1-29). La muerte fue para este tiempo tan normal como el pan de cada día. Esta no era una realidad a la Iglesia sino que ellos se apropiaban de esa realidad, como participantes de los padecimientos de Cristo, lo que en palabras de Pedro sería: “...antes bien, en la medida en la que compartís los padecimientos de Cristo, regocijaos” (1 P 4:13). “Ellos se han visto en la necesidad de sellar su testimonio con sangre” (González, 1994, p. 47).

En el relato histórico de Lucas, él se concentra en el personaje de Pablo, sus viajes, travesías, logros y angustias vividas. El ministerio de Pablo fue confirmado por el mismo Espíritu a la Iglesia (13:2-3), pero esto no se convirtió en pasaporte para no sufrir sino en la justificación perfecta para vivir un camino de cruz. El evangelio de Cristo, quien sufrió, fue testificado por sus apóstoles, evidenciado con sufrimientos y dolores. Pablo no gozo de una vida llena de aceptación sino de rechazo, sometido cada

día a amenazas de muerte (14:5, 6; 21: 31; 23: 12-24). El apóstol no gozó de la vida “buena” sino experimento lo que significa vivir por Cristo por medio del maltrato físico (14:19; 16:22; 18:17; 22:24). Estas situaciones no fueron motivo de vergüenza sino de privilegio por ser hechos dignos de sufrir por Cristo, haciéndose partícipes de sus dolores para compartir de sus glorias. En medio de esta adversidad la Iglesia seguía creciendo y el evangelio era expuesto a los gentiles (17:11-12). Los establecimientos de la Iglesia en las provincias romanas se daban en un binomio que puede ser irreconciliable para la lógica humana, milagros y sufrimiento. Esta realidad es la vivida por Pablo en Éfeso. La milagrosa conversión de muchos (19:8-20) y las dificultades por parte de quienes rechazaban el evangelio (19: 23-41). Lucas culmina este relato con los peligros por causa de fenómenos naturales, donde por la misericordia de Dios Pablo se mantuvo con vida y fue testimonio a muchos otros (27: 9-44).

En el pensamiento neo-testamentario el cristianismo tiene como parte de sus elementos el sufrimiento. Éste es un agente en el desarrollo de la comunidad que sigue a Cristo como Señor. La persecución, la muerte, el rechazo y el dolor serían las situaciones más comunes para aquellos que se llamaban ser seguidores del nazareno. Jesús les advirtió a sus discípulos que ellos serían odiados por causa de su nombre. Ellos eran una comunidad diferente, con una forma de pensar completamente distinta, toda una contracultura bajo los ideales del reino de los cielos. En Mateo 10:21 y Jn. 16:2 Jesús afirma que ser sus seguidores consiste en que lo imitemos en su sufrimiento. John Piper (2009), afirma que ser coherederos con Cristo, consiste en que suframos con él, para ser glorificados con él (Ro 8:16-17). Se debe considerar los sufrimientos presentes como indignos al ser comparados con la gloria que será revelada (8:18, 23). Para Pablo los sufrimientos nunca podrán separar a los hijos de Dios de su amor en Cristo (8:35-37, 39), porque del mismo modo como glorificó a su Hijo, en Cristo glorificará a quienes creen en Él (8:34). Finalmente el gozo de la Iglesia se encuentra en la esperanza, por tanto el apóstol aconseja a sus lectores en Roma que perseveren en el sufrimiento, dedicados a suplir en medio de la necesidad y sufrimientos de otros hermanos. Esta actitud debe de llevar a los cristianos perseguidos y sufridos a bendecir a quienes les hacen daño (12:12-14).

Parte del propósito del sufrimiento es el expuesto por Pablo en 2 Corintio 4: 7-15. El evangelio transformador, para Pablo, es aquel que se evidencia en malas

circunstancias. La aflicción, la persecución, el abandono y la muerte son formas de llevar en el cuerpo la muerte de Jesús esperanzados en obtener también la vida de Jesús (cf. 2 Co 6:4-10). La Iglesia de Cristo es siempre entregada a sufrimiento con el fin de que el evangelio abunde más para gloria de Dios. Por tanto el sufrimiento temporal nunca podrá ser comparada con las glorias eternas (2 Co 4:16-18). Por tanto, todo aquel que a la final se llame servidor de Cristo debe demostrarlo con su vida, una vida que imita la de su Señor (2 Co 11:23-30). Así mismo los sufrientes en la prueba y la aflicción crecen en su paciencia y esta paciencia produce carácter probado y el carácter probado esperanza; y la esperanza no avergüenza (Ro 5:3-5; cf. Sant 1:2-4).

El sufrir se hace parte de las bendiciones de Dios otorgada a los que creen en Cristo (Fil 1:29). Dios muestra la gloria de su gracia en el sufrimiento de su Hijo. La meta para los cristianos hoy es unirse al Hijo para demostrar la suprema satisfacción de la gloria y gracia uniéndonos a Él por medio del calvario, pues no hay otra forma en la que el mundo pueda ver la gloria de la gracia de Dios hoy. Pues la esperanza de todo creyente esta en las promesas de Dios, un tesoro en los cielos (Piper, 2009). Es por eso que en todo cristiano debe haber esa actitud que hubo en Cristo, que humildemente se despojó así mismo siendo igual a Dios y tomó para sí la cruz que nos pertenecía llegando hasta la muerte (Fil 2: 5-8). Esta es la base en la que Pablo escribe a Timoteo que no se avergüence de sus prisiones sino que él también participe de las aflicciones de Cristo por el evangelio (2 Tim 1:8). En el sufrimiento se demuestra la naturaleza de Cristo mismo, como es la satisfacción de Él en nosotros. La invitación es a una vida no miserable sino dolosa como la de los primeros cristianos. Arriesgaron sus trabajos, sus posesiones, su economía y su propia vida (Fil 2:17) (Piper, 2009).

La segunda gran persecución hecha a la iglesia fue la realizada bajo el reinado de Nerón (54-68 d. C.), en el tiempo del incendio en Roma el 18 de Julio del año 64, hecho tomado como justificación para la persecución. “Todas las pretensiones de Nerón fueron desmentidas por Tácito, un historiador que creía que las causales del incendio procedían de la casa imperial. Nerón el primero de los emperadores en seguir al cristianismo, le ha dejado a la historia un nombre que es símbolo de crueldad y de delirios de grandeza” (González, 1994, p. 49-51). Todas estas persecuciones no impidieron el crecimiento de la Iglesia sino que fueron incentivos para su crecimiento. El martirio se convirtió en la marca personal de la Iglesia de Cristo. “Las próximas persecuciones no fueron nada

distintas a la del tiempo de Nerón, pero si tuvo causales algo diversas, por ejemplo, la persecución en el tiempo de Domiciano (81-96 d. C.) por causas culturales ya que pensaba que esta nueva fe era peligrosa para las tradiciones romanas” (González, 1994, p. 53-54).

Para el siglo segundo en el tiempo del emperador Trajano (98-117 d. C.), frases como la de Ignacio de Antioquía fueron relevantes (107 d. C.). “Ignacio decía: Estoy empezando a ser discípulo... El fuego y la cruz, muchedumbres de fieras, huesos quebrantados... todo he de aceptarlo, con tal que yo alcance a Jesucristo” (González, 1994, p. 55).

“Para el tiempo de Trajano el sufrimiento era vivido si los cristianos no adoraban a los dioses romanos incluyendo al emperador, este testimonio de valentía nos enseña la convicción profunda de la fe de estos seguidores de Cristo. Uno de ellos, Policarpo de Esmirna (155 d. C.), dijo: llevo ochenta y seis años sirviéndole, y ningún mal me ha hecho ¿Cómo he de maldecir a mi rey, que me salvó?” (González, 1994, p. 61).

Las próximas persecuciones como la que se realizó en el siglo tercero bajo el reinado del emperador Septimio Severo (S. III) se debió más a cuestiones de tipo político y al carácter disidente que se pensaba tenían los cristianos ante la nueva idea religiosa del emperador, el sincretismo. En este tiempo se condenaba toda conversión al cristianismo o judaísmo. El año 202 a. C. se convierte en el hito de las persecuciones hasta este momento, y se considera que fue en este tiempo que fue martirizado Ireneo. Dentro de todas los martirios contados cabe destacar el de Felicidad, quien ante sus verdugos dijo las siguientes palabras: “Ahora mis sufrimientos son sólo míos. Más cuando tenga que enfrentarme a las bestias habrá otro que vivirá en mí, y sufrirá por mí, puesto que yo estaré sufriendo por él” (González, 1994, p. 103-105).

La marca de la Iglesia se dio en sangre, pero cada vez que los momentos de supuesta tranquilidad llegaban entonces se desataban nuevas persecuciones. Justo González (1994), afirma que durante medio siglo las persecuciones cesaron pero para el año 249 la tormenta se desató con el emperador Decio y su política. Tal vez la razón fue la pasividad de la Iglesia, y su actitud frente a los martirios del pasado, considerados

historias tristes pero que no se repetirían (p. 106). La Iglesia estaba cayendo en el facilismo y fue necesario ser encendida por medio del sufrimiento una vez más. Terminada esta gran persecución llegó lo que se podía constituir como un periodo oscuro para la Iglesia, el constantinianismo.

La política de Constantino llevo a la Iglesia de ser sufriente a ser poderosa, prospera e influyente por medios políticos. J. González (1994) asegura que Constantino creía en el poder de Jesucristo, pero esto no implicaba que entendiera la nueva fe. Para Constantino el Dios de los cristianos era sumamente poderoso que estaba dispuesto a prestarle apoyo si él, como emperador, ayudaba a sus fieles. Ya no había porque más sufrir, ni motivos para seguir el mismo camino de Cristo. El temor de la persecución se disipó, resultaba fácil ser un cristiano y muchos de los elementos paganos se introdujeron dentro de la liturgia cristiana (p. 138, 140). La iglesia ahora tenía otro fin y era la producción de pensamiento y teología que no puede ser vista como poco. Realmente con personajes como: Agustín (354-438), Jerónimo (348-420), Juan Crisóstomo (344-395), Eusebio (295-373), Atanasio (299-373), etc. La iglesia tuvo grandes avances en su área intelectual, pero quedaba incompleto en cuanto a la práctica misma del evangelio de la cruz.

Cabe sólo mencionar que desde la era de los gigantes incluyendo todo el lapso de oscurantismo en el que vivió la Iglesia, ésta sufrió una transformación abismal. Frente a esta situación fueron muchos los que contrarrestaron esa vida facilista por una vida más piadosa practicando el ascetismo. J. González (1994) señala que “el propósito no era destruir el cuerpo sino hacerlo cada vez más capaz de enfrentarse a toda clase de pruebas. Por tanto, el ayuno hasta la emaciación, o la falta de sueño por el solo propósito de castigar el cuerpo no eran bien vistos en occidente que practicaban una vida monástica menos rigurosa” (p. 263). Este deseo de algunas personas dentro de la Iglesia perduró sólo en el monaquismo. Ahora la Iglesia, después de ser una Iglesia sufriente, bajo los ideales de su Señor y dada a los más necesitados, se convirtió en toda una opresora de los pobres, desamparados y sin esperanza. La Iglesia sufriente y mártir, ahora hace sufrir y martiriza. Una Iglesia que mata infieles, herejes y paganos si no aceptaban la fe bajo el título de guerras santas y cruzadas (González, 1994) brindando indulgencias a quienes las llevaran a cabo. “Un ejemplo de esto es lo sucedido en 1210,



donde ciento ochenta albigenses fueron quemados vivos” (González, 1994, p. 397). Con esta historia y realidad presente se encuentra Martín Lutero y los demás reformadores.

Antes de entrar a mirar el pensamiento de los reformadores es necesario destacar la actitud de los papas Pelagio y Gregorio I, quienes según J. González (1994) “afrontaron no sólo la crisis en Roma con la invasión lombarda sino que tras la peste que se desató alimentaron hambrientos, enterraron los muertos y mantuvieron la ciudad relativamente limpia. Estos Papas afrontaron el sufrimiento convocando a los feligreses a buscar de Dios” (p. 280). Ellos colocaron en función su fe junto con sus acciones. Se unieron al sufrimiento de su prójimo. Esta virtud cristiana, de vida sufrida, se volvió una página más en el libro de la historia de la Iglesia antes de llegar la era oscura de la Comunidad Cristiana.

La reforma se encuentra con una Iglesia que llevaba en su peregrinaje un cristianismo vergonzoso. Un cristianismo titular donde sus líderes empezaron a vivir su propio reino en la tierra a expensas de la fe de las personas y haciendo uso no del amor sino de la autoridad concedida tras el constantinianismo (poder político) de siglos atrás. El sufrimiento era una utopía y una inconsistencia frente a las ostentosas riquezas del clero y el papado. Frente a esta realidad Martín Lutero afirma que “muchos han creído que la fe cristiana es una cosa sencilla y fácil, y hasta han llegado a contarla entre las virtudes. Esto es porque no lo han experimentado de veraz, ni han probado la gran fuerza que hay en la fe” (González, 1994, p. 33). Lutero afirma que la suprema revelación de Dios tiene lugar en la cruz de Cristo, por tanto en vez de seguir la “teología de la gloria” se debe seguir la “teología de la cruz”. “En esta última no vemos a Dios donde quisiéramos verle, ni como quisiéramos que fuera, sino como se quiso revelar, la cruz. Allí Dios se manifiesta en la debilidad, en el sufrimiento y en el escándalo” (González, 1994, p. 47).

Dentro de la historia de la reforma cabe destacar lo dicho por Conrado Grebel teólogo del movimiento anabaptista. Él afirma que ahora todos quieren salvarse mediante una fe superficial, sin los frutos de la fe, sin el bautismo de la prueba y la tribulación, sin amor ni esperanza, y sin prácticas verdaderamente cristianas (González. Tomo II, 1994). Como parte de la construcción de una teología del sufrimiento Calvino en su Institución desarrolla la idea del sufrimiento en el cristiano. Calvino (2006) “considera que todo cristiano ha renunciado a su vida y ahora es gobernada por la

voluntad y el beneplácito de Dios. Quién este animado de esta disposición, suceda lo que suceda y vayan las cosas como fueren, jamás se considerará desventurado, ni se quejará contra Dios de su suerte y fortuna” (p. 536).

Como parte de su pensamiento Calvino (2006) también afirma que “el hombre fiel contempla a un en estas cosas (peste, guerras, enfermedades, muerte) la clemencia de Dios y ve en ellas un regalo paternal. Aunque vea su casa desolada por la muerte de sus parientes, no por eso dejará de bendecir al Señor; más bien se hará la consideración de que la gracia del Señor que habita en su casa, no la dejará desolada. En fin, cualquier cosa que le aconteciere sabe que así ha sido ordenada por la mano de Dios, y la recibirá con el corazón en paz, sin resistir obstinadamente al mandamiento de Aquel en cuyas manos se puso una vez así mismo y cuanto tenía” (p. 536).

“Es Necesario además, que el entendimiento del hombre fiel se eleve más alto aún, hasta donde Cristo invita a sus discípulos a que cada uno lleve su cruz (Mt 16:24). Porque todos aquellos a quienes el Señor ha adoptado y recibido en el número de sus hijos, deben prepararse a una vida dura, trabajosa y llena de toda clase de males. Porque la voluntad del Padre es ejercitar de esta manera a los suyos, para ponerlos a prueba. Así se conduce con todos, comenzando por Jesucristo, su primogénito. Porque aunque era su hijo muy amado en quien tenía toda su complacencia (Mt 3:17; 17:5) vemos que no le trato con miramientos ni regalo... El apóstol nos da la razón, al decir que convino que por lo que padeció aprendiese obediencia como lo expresa Heb 5:8.” (Calvino, 2006, p. 537)

Calvino ya ha tratado un elemento dentro del sufrimiento y es la soberanía de Dios. Dios está bajo el control de todo y ningún tipo de sufrimiento se escapa de su soberanía. John Piper (2006, p. 23) puntualiza que Dios se soberano, esto no significa simplemente que Dios tenga el poder y el derecho de gobernar todas las cosas, sino que de hecho las gobierna para su sabio y santo propósito. Entre las múltiples formas como el sufrimiento se puede presentar por medio de situaciones donde otras personas que aunque piensan el mal, Dios termina encaminando sus actos para bien del que sufre y terminan siendo agentes d de la voluntad de Dios, claro está que esto no exime su responsabilidad. Otra forma de sufrimiento es por medio de situaciones económicas, políticas, sociales y naturales; y una tercera causa puede ser las influencias demoníacas.

Mark R. Talbot (2006, p. 42) afirma que “estas situaciones resulten desconcertantes y devastadoras para nuestra fe, pero al final ellas mismas servirán para dar esperanza”.

Si bien es cierto que la Iglesia sufre, esto nos lleva a preguntarnos ¿Por qué Dios asigna sufrimiento a sus siervos? John Piper (2006) da algunas razones:

- El sufrimiento intensifica la fe y la santidad. “Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad” (Heb 12:10 BLA). No sólo prueba nuestra obediencia sino también que quede purificada de todos los remanentes de autosuficiencia y de ataduras mundanales.
- El sufrimiento ensancha su copa. Si soportamos el sufrimiento con paciencia, aumenta la recompensa de nuestra vivencia de la gloria de Dios en el cielo (2 Co 4:17-18).
- El sufrimiento es el precio de hacer audaces a los demás (Fil 1:14).
- El sufrimiento completa lo que falta de las aflicciones de Cristo. El sufrimiento de los mensajeros de Cristo ministra a quienes tratan de alcanzar y puede abrirlos al evangelio (1 Tes 1:5-6).
- El sufrimiento refuerza la orden misionera de ir (Hch 8:1).
- La supremacía de Cristo se manifiesta en el sufrimiento (2 Co 12:9-10).

#### *Sufrimiento en la Iglesia colombiana hoy*

Después de este recorrido y toda la conceptualización establecida es necesario preguntarse ¿Cómo habla todo lo anterior a la Iglesia en Colombia en pleno siglo XXI? Poseemos un panorama amplio al ver que la realidad del sufrimiento no es ajena a la Iglesia sino que es parte de ella. Jesús por medio de su sufrimiento vicario mostró que el propósito de tan malas situaciones es gloria postrera y una esperanza no en lo que puede proporcionar supervivencia física sino en el Dios que es dueño de toda la vida y quien es soberano sobre todo, aun del sufrimiento que vivimos. Como se concluyó en el primer punto de exégesis la iglesia en Colombia hoy día debe tener presente que su sufrimiento es parte de su vida cristiana y del testimonio que da acerca de quién es la persona de Jesús, aparte de esto es la forma como la Iglesia toma para sí el ejemplo del carácter de su Señor y ve más allá de las heridas una esperanza futura. El sufrimiento nos ayuda a entender que nuestra ciudadanía no es terrena sino celestial, que por medio

de estas situaciones poco amables se crece en madurez y se fortalece en fe y esperanza. Por tanto el sufrimiento no es solamente una realidad sino parte de la esencia de la Iglesia de Cristo.

La Iglesia en Colombia no es ajena a la situación socio-política que vive nuestro país. La violencia se ha hecho parte de la vida del colombiano y por ende de la comunidad de cristiana. La Iglesia no debe mirar su sufrimiento como abandono y castigo sino como parte de la esperanza que Dios tiene preparada. El sufrimiento es parte del plan predeterminado de Dios para cumplir sus propósitos en sus hijos. El sufrimiento vicario de Cristo es precisamente el ejemplo magno de esto. Jesús murió por nuestros pecados, pero como un flagelo menos importante dentro del sufrimiento antes, durante y después de la cruz se encuentra toda una identificación del Señor con el sufrimiento de la humanidad. Piper (2006), afirma que “el sufrimiento es una parte esencial del tapiz del universo para que el tejido de la gracia pueda verse tal como es...Cristo muestra la grandeza de la gloria de la gracia de Dios en su propio sufrimiento para vencer nuestro sufrimiento” (p. 82).

Colombia y la Iglesia cristiana colombiana se enfrentan a la realidad de la espada y la pared. En un informe publicado recientemente por JUSTAPAZ [JUSTAPAZ y La Comisión de Paz del Consejo Evangélico de Colombia (CPCEC). Programa de documentación e incidencia política, 2009] se describe esta realidad: “Integrantes de las Fuerzas Armadas recibieron recompensas cuando ejecutaron a civiles que luego fueron presentados como guerrilleros muertos en combate. Los paramilitares y las guerrillas le quitaron la vida a jóvenes, hombres y mujeres que se negaron a incorporarse a sus filas. Mataron a líderes comunitarios que se resistieron a su coerción violenta.... Y el gobierno negó la existencia del paramilitarismo, y aun así autodenominados paramilitares persistieron en la violencia motivada por el intereses económicos y políticos”.

En este estudio no se desea simplificar el sufrimiento en violencia armada únicamente, sino que esta es la forma de sufrimiento más común en nuestro país. Sin lugar a dudas los cristianos en Colombia y los mismos colombianos son azotados por desastres naturales que cobran muchas vidas, delincuencia común, hambre, falta de empleo y modos para sobrevivir, violencia intrafamiliar, etc. Para un caso concreto sólo

nos concentraremos en el área de la violencia de tipo social y el enfrentamiento armado interno que vive el país del cual se cobran muchas víctimas inocentes.

Ha habido diversas formas de violencia perpetradas por grupos paramilitares, las guerrillas y las Fuerzas Armadas. Entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2008 se registraron 87 casos; los 74 casos que ocurrieron en 2008 describen 240 violaciones individuales sufridas por 158 víctimas individuales. También se registraron 31 violaciones colectivas en contra de comunidades durante este mismo periodo y que suman un total de 2285 víctimas (JUSTAPAZ y CPCEC, 2009). Entre las múltiples formas de violencia se encuentran las amenazas de muerte, desplazamientos forzados y homicidios.

En la modalidad de desplazamientos forzados colectivos de comunidades eclesiales en 2008 dan a entender la crisis humanitaria invisible sufrida por las víctimas del conflicto armado. Las víctimas colectivas (aproximadamente 1.825) y las víctimas individuales dieron un total de 1.906 personas de iglesias que en el año 2008 fueron desplazados a la fuerza de sus hogares. La organización no gubernamental CODHES registró 380.863 (JUSTAPAZ y CPCEC, 2009).

En este punto es necesario recordar que la Iglesia en sus primeros siglos no fue perseguida no sólo por su fe sino por su convicción de ser diferentes, rompiendo con todos los paradigmas sociales si estos iban en contra de sus convicciones cristianas. Nada de esto ha cambiado porque parte de la violencia contra la Iglesia es debido a su posición conservadora frente a partidismos políticos dentro de esta violencia. En otras palabras la Iglesia es vista como un enemigo en potencia para los grupos ilegales y terroristas dentro de Colombia.

La Iglesia en Colombia tiene un reto por delante. Como cristianos, la Iglesia debe aferrarse a su convicción de vida cristiana. Parte del mensaje se encuentra en el sufrir, es decir, cristianos que luchan no con armas sino con la palabra y el testimonio. Una iglesia que ve su esperanza más allá del tener o no tener bienes materiales sino la esperanza de gloria en Cristo. Una comunidad hacedora de paz que ve al sufrimiento como forma para que Dios sea glorificado en medio del dolor y la agonía. Una iglesia que actúe con verdad y honestidad. Una comunidad que apoye la justicia y la asertividad. En medio de un sufrimiento tan crudo y cruel la cruz se muestra como esperanzadora e incondicionalmente consoladora. Si en la muerte la esperanza de vida

para toda la humanidad fue posible así mismo lo es el sufrimiento para la iglesia colombiana hoy día. La tentación es a querer tener vida buena sin saber que en esa vida pasiva se corre el riesgo de no ver la grandeza de la mano de Dios. Los mayores avances de la Iglesia se dieron en el sufrimiento y sus descalabros más grandes en la vida cristiana light. “La Iglesia está llamada a sufrir y tomar para sí el sufrimiento como parte de las bendiciones de Dios declarando el evangelio del Jesús sufriente y mostrando que la esperanza y fe descansan no en posesiones materiales fútiles sino en un Dios del cual nada ocurre fuera del margen de su voluntad” (Talbot, 2006, p.53).

*El sufrimiento vicario de Cristo y su aplicación para el contexto actual de Colombia.*

El Señor Jesucristo sufrió por una causa que no era suya. La comunión entre Dios y el hombre se rompió a raíz del pecado del hombre. El amor de Dios fue tan grande por la humanidad que designó a Jesús como restaurador de esta relación. Jesús para satisfacer la demanda de Dios tuvo que padecer una serie de sufrimientos hasta entregar su propia vida. De manera que el sufrimiento de Jesús no fue sin razón alguna, fue para redimir a una humanidad separada de Dios.

Si analizamos el sufrimiento del pueblo colombiano, descubrimos que la gran mayoría de estos son causados por: sectores armados, malos sistemas de gobierno y una cultura machista. Provocando en la población colombiana: asesinatos, masacres selectivas, secuestros, desplazados, extorciones, ruptura en los hogares, niños maltratados, y abandonados por sus padres, entre otros. El pueblo colombiano se convierte en víctima de un conflicto que no tiene propósito alguno, es decir si fuera por ejemplo que uno de estos desafortunados hechos de violencia fuera a traer como resultado que no hubiera ninguna de las consecuencias de la violencia, sino una verdadera y duradera paz como la viven muchos países que no tienen conflicto interno, pues uno diría este acto reprochable y lamentable trajo una consecuencia positiva para todo un país. Pero lamentablemente lo que se ve en Colombia continuamente y sin razón alguna son las consecuencias de un país violento, que día a día se destruye y no se ven esperanzas para detener este horror. Analizaremos en detalle el origen, las causas y las consecuencias del sufrimiento en Colombia, para poder dar una respuesta desde la cruz de Cristo.

En el año de 1945 comenzó a perfilarse la estrategia guerrera de la reacción conservadora. Al amparo de la doctrina Truman, que preconizaba el enfrentamiento inevitable con la Unión Soviética al finalizar la Segunda Guerra Mundial, comenzó a aplicarse un plan de violencia “de baja intensidad” en los campos y pueblos. Se trataba de impedir el triunfo electoral de Jorge Eliécer Gaitán, desmovilizar a las masas campesinas, anular la capacidad de resistencia del pueblo y recuperar el control de la tierra para el gran latifundio. En 1946 comenzaron a operar las partidas de Chulavitas [llamadas así por el nombre de la vereda campesina donde se organizaron primero] encargadas de quitarle la cédula de identidad a cada campesino liberal, por la razón o la fuerza. Como la cédula era un documento indispensable para votar, se trataba de impedir la votación del campesinado gaitanista. Pero en realidad la estrategia era más profunda: se trataba de iniciar la violencia generalizada por abajo, por el campesinado pobre, de manera que cuando llegara a los notables fuera ya demasiado tarde para responder. Después de todo, en Colombia siempre se ha estado hostigando a los campesinos sin que a los notables de los pueblos y ciudades les importe mucho (Vidales, 1997).

Esta estrategia fue tan eficaz, que todavía hoy muchos historiadores sostienen que la Gran Violencia comenzó en 1948, con el asesinato de Gaitán. Pero cuando Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado, el 9 de abril de 1948, ya la violencia había cobrado miles de víctimas en los departamentos de Boyacá, Santander, Cundinamarca, Huila, Tolima y Valle del Cauca, y comenzaba a dejar su huella sangrienta las regiones cafeteras. El asesinato del líder popular produjo una violenta insurrección en la capital [el Bogotazo] en momentos en que se celebraba la Conferencia Panamericana. En muchas ciudades y pueblos del país se formaron juntas revolucionarias y hubo momentos en que se creyó que el gobierno iba a caer. Los Estados Unidos debieron enviar tropas desde Panamá para afianzar al régimen. Pero el gaitanismo no había creado estructuras políticas sólidas, capaces de enfrentarse a la inmensa tarea de la toma del poder. Y así como las fuerzas del gobierno no podían restablecer el orden en todos los rincones del país, tampoco las fuerzas populares podían imponer el suyo ni crear nuevos mecanismos democráticos para el manejo de los territorios bajo su control (Vidales, 1997).

Bien pronto se diluyó el ímpetu revolucionario de las masas y el país quedó a merced de la violencia generalizada, sin dirección central y sin estrategia, de dos

pueblos enfrentados por el odio: el pueblo liberal y el pueblo conservador. Porque la violencia fue popular. Participaron en ella hombres, ancianos, mujeres y niños. La lucha fue muy desigual e irregular, porque al lado de las masacres de población civil cometidas por población civil, hubo masacres cometidas por militares disciplinados, por bandas paramilitares conservadoras y por guerrillas liberales. En ese período trágico de nuestra historia (1946-54), los colombianos cometimos todas las atrocidades que nos habían enseñado los caudillos oligárquicos del siglo pasado: mutilaciones, decapitaciones masivas, descuartizamientos, en fin, todo lo que el lector pueda imaginar y mucho más que no puede imaginar. El país se agotó en rituales de sadismo y horror (Vidales, 1997).

Pero esto también fue el punto de partida de una nueva forma de violencia. Ya en 1946 un dirigente campesino comunista había comenzado a organizar grupos de autodefensa armada para proteger a la población civil de su región de los horrores que se venían cometiendo en el país. Este dirigente abandonó su nombre y adoptó el nombre de un campesino que había sido brutalmente asesinado por las bandas conservadoras. Desde entonces se ha llamado Manuel Marulanda Vélez. Sus enemigos le llaman “Tirofijo”. Hace más de cincuenta años está dirigiendo la lucha armada de su organización, que hoy se llama Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Lo han dado por muerto centenares de veces. Su organización es considerada “terrorista” por algunos países y gobiernos, temida y a veces odiada por quienes no comparten sus ideas y sus métodos. Pero es un hecho que él y sus combatientes mostraron, en medio del horror del genocidio organizado por los partidos tradicionales, una posibilidad de lucha armada en defensa del pueblo trabajador (Vidales, 1997).

Los expertos opinan que la violencia en Colombia comenzó por la actividad de los partidos políticos, y ha sido una especie de fenómeno normal de la vida del país. La última ola de violencia ha mostrado claramente que las instituciones políticas nacionales no corresponden a las actuales exigencias de la población. Finalmente, la violencia no es la expresión de la lucha de clases porque los destrozos se operan de modo horizontal, o sea, “los doctores se destrozan entre sí, los campesinos se asesinan con inaudita ferocidad, y no de modo vertical como debería ser (Anónimo, 2008).

Cuando observamos la situación de sufrimiento de amplios sectores del pueblo colombiano a raíz del conflicto que ha vivido nuestro país durante los últimos 50 años,



nos preguntamos: ¿Hasta cuándo, Señor? Alguien ha dicho que existen quienes hacen la historia y otros quienes la sufren. Esta puede ser una frase lapidaria que no reconoce en el fondo que muchos de quienes sufren la historia lo hacen porque la están transformando. En Colombia se puede leer entre líneas que el sufrimiento tiene diferentes categorías: el sufrimiento de los retenidos por la guerrilla, el sufrimiento de los familiares de las víctimas de los paramilitares, el sufrimiento de los desplazados por el fuego cruzado entre los actores del conflicto o por la pobreza extrema, el sufrimiento de la gente que apenas si sobrevive a causa de los rigores del conflicto social, los sufrimientos arbitrarios y aquellos que ni siquiera nadie sabe por qué surgen. Hay muchos sufrimientos. Es muy difícil caracterizarlos. Pero lo que sí es cierto es que la mayoría de ellos son causados, premeditados, producto de la insensatez de quienes tienen mucho poder y se aferran a él como el fin último de sus vidas (Ardila, 2009).

El desplazamiento de población por razones de violencia en Colombia sigue siendo un problema grave de derechos humanos con implicaciones sociodemográficas en todo el país que afecta particularmente mujeres y niños provenientes, en un alto porcentaje, de zonas rurales del territorio nacional. Obligados a huir de las regiones en donde se confunden el poder de las armas, la complicidad de la impunidad y la impotencia de la población civil, miles de colombianos transitan por el camino del éxodo y el desarraigo. Sumando miedo a la pobreza estos colombianos buscan un lugar lejos de los responsables de los asesinatos, las masacres, las desapariciones, el secuestro, las amenazas y el terror. Se reacomodan en el territorio nacional como seres que van y vienen en un largo recorrido por la geografía de la muerte, a veces en medio de la indiferencia de la sociedad y abandonados a su suerte (Codhes, 1997).

Los desplazados por la violencia crecen y se multiplican por el país como si estuvieran condenados al silencio y el destierro. Si el desplazamiento por violencia supone una condición de vulnerabilidad frente a la violación de los derechos civiles, políticos económicos, sociales y culturales, el hecho es más dramático para las mujeres y los niños que constituyen el mayor porcentaje de los desplazados.

- El 53% del total de la población desplazada corresponde a mujeres. en tanto que el 54% son niños y niñas menores de 18 años. Con relación a estudios anteriores se evidencia un incremento de la mujer cabeza de familia desplazada que en

1996 representa el 36% del total de hogares desplazados en Colombia. Los grupos paramilitares o de autodefensa fueron señalados como responsables del desplazamiento por el 33% de los afectados la guerrilla por el 28%, las Fuerzas Militares por el 14%, las Milicias Urbanas por el 6%, los narcotraficantes por el 1%, la Policía Nacional por el 2% y se mantiene un alto porcentaje de población que se refiere a Otros responsables, entre ellos la Guardia Nacional de Venezuela encapuchados, Desconocidos, delincuencia Común vecinos, familiares el esposo, además de señalar factores como miedo, temor, angustia muchas masacres y para que mis hijos no crezcan en un ambiente de violencia.

- Las amenazas (64% y los asesinatos (14%) constituyen los principales motivos del desplazamiento de población que también incluyen, desapariciones forzadas (4%)7 Atentados (3%), torturas (1%) y otros (15%). En esta última categoría se insiste en miedo persecución intento de secuestro boleteo, porque la guerrilla se quería llevar a mis hijos o porque la violencia nos empobreció.
- La capital del país y los municipios circunvecinos reciben el mayor número de desplazados de todo el territorio nacional (27.28%) y en tal sentido sigue siendo la principal opción de seguridad para los desplazados que se concentran en barrios subnormales en condiciones de marginalidad y pobreza. En el departamento de Antioquia, en especial Medellín y su área metropolitana se ubicó el 19.66% del total de la población desplazada en Colombia durante 1996, en tanto que Santander reportó desplazados que corresponden al 7.42% del total nacional, Córdoba el 6.35%, Valle el 5.24%, Atlántico el 4% y Chocó, que hoy ofrece particularidades especialmente dramáticas por el flujo de desplazados proveniente de Urabá, el 2.07% del total nacional.
- En cuanto a departamentos de expulsión se incrementó el número de desplazados que provienen del departamento de Antioquia (45%), Cesar 10%7 Córdoba 8%, Santander 7% Sucre y Caquetá el 5%. (Anónimo, 2009)

La población desplazada en Colombia por la violencia alcanzó en 2008 los 4,3 millones de personas, lo que consolida al país suramericano como el segundo del mundo con más refugiados internos, sólo superado por Sudán, con 4,9 millones. El documento elaborado por el Centro de Control de Desplazamientos Internos (IDMC,

por su sigla en inglés) señala que unos 300.000 colombianos se agregaron a finales del año pasado a las lista de los desplazados por la violencia que sufre el país desde hace medio siglo. El IDMC, dependiente del Consejo Noruego de Refugiados, presentó hoy el informe en un acto en Nueva York en el que estuvieron presentes el máximo responsable de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados, Antonio Gutiérrez, y el subsecretario general de Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios, John Holmes. En el documento se recuerda que Colombia es el único país latinoamericano con un conflicto a gran escala que sigue causando un alto índice de desplazamientos internos. De hecho, el IDMC atribuye al conflicto colombiano el aumento el año pasado de 7 por ciento en el número de refugiados internos de la región. La cifra de 4,3 millones de desplazados que cita el informe se basa en los cálculos de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (COHDES), y difiere de los cálculos del Gobierno de Bogotá, que sitúa el número de desplazados en 2,64 millones en agosto de 2008 (La población desplazada. (s.f.)).

Los desplazados internos colombianos, que representan 9,3 por ciento de la población nacional, suelen ser residentes de áreas rurales que huyen de la violencia protagonizada por las guerrillas y las nuevas encarnaciones de los grupos paramilitares, según el IDMC. En lugar de concentrarse en campos, se dispersan en zonas urbanas pobres y reciben un apoyo institucional inicial, aunque posteriormente se ven obligados a sobrevivir sin mucha ayuda del Gobierno o de las agencias internacionales, afirma esa entidad. A ello se agrega que en 46 por ciento de los casos, las familias colombianas desplazadas solamente cuentan con la madre, debido a que el padre ha sido asesinado o está desaparecido. Los menores de 18 años, que representan 36 por ciento de la población desplazada, tienen mayores posibilidades de ser víctimas del reclutamiento forzoso que llevan a cabo los diferentes grupos armados. Al mismo tiempo, entre las niñas y jóvenes desplazadas se registra un mayor índice de abusos y explotación sexual, advierte el informe. Sus autores lamentan que el progreso que logró el país en los últimos años en la redacción de leyes de amparo a esta población desplazada no se haya traducido en medidas tangibles, que les permitan mejorar sus duras condiciones de vida (La población desplazada. (s.f.)).

En el 2008 aumentó dramáticamente el número de personas expulsadas de sus

regiones de origen como consecuencia del conflicto armado interno y la lucha contra los cultivos ilícitos, reportó la investigación de la ONG Codhes. De 221 mil 368 desplazados que hubo en 2006 se pasó a 305 mil 996 desarraigados el año pasado, señalan las estadísticas de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes). Estas personas, dice el informe, debieron salir huyendo de departamentos como Caquetá, Meta, Huila, Tolima, Putumayo, Nariño, Chocó, Antioquia, Córdoba, Valle, Magdalena, Sucre y Bolívar. El director ejecutivo de Codhes, Jorge Rojas, sostiene que las causas del incremento del desplazamiento son: las operaciones militares del Plan Consolidación, los enfrentamientos de las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el reposicionamiento de nuevas estructuras paramilitares y las fumigaciones de cultivos ilícitos. La investigación alerta que el conflicto armado se está extendiendo a nuevas zonas del suroriente del país como Amazonas, Guainía, Vaupés y Vichada, donde se están en riesgo el ecosistema y las comunidades indígenas. Hay más de 7 comunidades indígenas en riesgo de extinción., con el agravante que los desplazados indígenas no son visibles para esta sociedad, señaló Rojas. Los 305 mil desplazados que produjo la violencia y la erradicación de cultivos ilícitos el año pasado se refugiaron en 834 municipios de los 32 departamentos del país (Codhes, 2009).

Indiscutiblemente con los pueblos que mayor afinidad histórica y cultural tenemos los colombianos son los de América Latina, pese a que ellos han tenido conflictos internos en sus países y algunos entre ellos, ninguno de ellos ha llegado al nivel de sufrimiento que se ha vivido en Colombia debido al conflicto armado. El fenómeno interno de violencia en Colombia no tiene similar en América Latina, es un fenómeno feroz, intenso y duradero de violencia que ha cobijado varias generaciones de colombianos, donde no se ha podido vivir en paz (Puyana, 2000, p. 325).

A finales del siglo XX el mundo pudo cambiar debido a una serie de sucesos que se dieron tales como el fin de la guerra fría, el derrumbamiento del muro de Berlín, el colapso del imperio comunista, y la desintegración de la Unión Soviética. Gracias a esta serie de sucesos la paz pudo ser posible, al terminarse la gran mayoría de las disputas bélicas de la época. Por su parte en el Sudeste Asiático Vietnam le puso fin a la guerra que libraba, el gobierno de Cambodia hizo lo mismo. Irlanda del norte pactó el cese de hostilidades, entre católicos y protestantes. Por otro lado los Balcanes

pusieron fin a las contiendas bélicas que había entre los grupos étnicos y religiosos que formaban la gran Yugoslavia. Centro América puso fin a las guerras de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Perú y Ecuador en Suramérica pudieron poner fin a las diferencias que habían traído los enfrentamientos armados. Es curioso observar que la paz fue posible en tantos países de esta hermosa tierra menos para Colombia. Es una lástima tener que decir que concluyó el siglo XX y empezó el XXI y Colombia continúa con su conflicto interno. Según lo reveló la organización Cáritas Internacional en el año 2000 por cada actor armado muerto en el conflicto colombiano, morían ocho civiles. En el año 2000, que cerró el siglo XX, murieron en forma violenta 26.540 colombianos y en el 2001 que abrió el siglo XXI, 27.840, es decir unos tres por hora. “La guerra que vivimos los colombianos es una guerra sin sentido, no sabemos cuándo se va a acabar y no hay esperanzas de que se acabe” (Puyana, 2000, p. 325, 326).

“Después del sufrimiento por la violencia socio política, Colombia en general sufre por la violencia intrafamiliar que se presenta en gran parte de los hogares de los colombianos. A tal punto que hoy día la violencia intrafamiliar en Colombia alcanza proporciones epidémicas, con dos grandes agravantes su invisibilidad y su naturalización. Invisibilidad, por cuanto este problema hasta hace pocos años (3 ó 5) parecía no existir para el conjunto de la sociedad, se le veía como parte inherente a la relación de parejas y como parte del derecho que tienen los padres para castigar a sus hijos. Naturalización, se consideraba natural, propio de las relaciones domésticas y de poca importancia frente a los grandes problemas del país” (Uribe & Uribe, 2006, p. 23).

La violencia intrafamiliar básicamente es una situación de abuso de poder o maltrato psíquico o físico, de un miembro de la familia sobre otro. Puede tener diferentes formas de manifestación; a través de golpes e incidentes graves, como también de insultos, manejo económico, amenazas, chantajes, control de actividades, abuso sexual, aislamiento de familiares y amistades, prohibición de trabajar fuera de la casa, abandono físico o afectivo, humillaciones, o no respetar las opiniones de las otras personas”.

“Como se aprecia en esta definición la violencia intrafamiliar abarca distintos aspectos relacionados con la convivencia familiar; desde la agresión física hasta el irrespeto por las diferencias de pensamiento. Este problema social presenta un comportamiento repetitivo difícil de desarraigar, debido que el niño que tiene por modelo un padre agresivo, que devuelve la agresión con mas agresión, esta afirmando en él la cultura de la violencia y sembrando en el inconsciente de este niño, la convicción de que por la fuerza podemos hacer valer nuestros derechos, lo que es realmente evidente en medio de nuestra sociedad, lo cual relega a planos secundarios los aspectos positivos del país y los logros que se alcanzan en otros campos” (Puyana, 2000, p. 347).

La violencia intrafamiliar en la sociedad colombiana es de grandes dimensiones, su manifestación se ha ido incrementando progresivamente en las últimas décadas. Este problema cada vez es más denunciado y la sociedad día a día se hace más consciente de su perjudicialidad. Pero a pesar de que se evidencia una mayor sensibilidad y reacción social, e institucional ante la violencia intrafamiliar, es una de las realidades que más esconden las personas maltratadas o que conocen de una situación de maltrato, sea por temor a las reacciones del maltratante, por indiferencia o por ignorancia. “Está comprobado que la violencia intrafamiliar en cualquier forma, sea en la pareja o de padres a hijos o en los adultos mayores, es un acto por acción que priva a las personas de la libertad y de sus derechos y/o que dificulta el óptimo desarrollo del individuo y de su familia” (Gracia, 2002, p. 24).

“Los factores socioculturales son fundamentales para entender cómo se reproduce la violencia intrafamiliar; la cultura patriarcal (machista) cimiento de la sociedad occidental durante la mayor parte de su existencia, se ha venido modificando en el último siglo de manera gradual. Sin embargo, tanto su persistencia como el cambio, son factores que desestabilizan las relaciones de pareja y filiales. Los principios, valores, sistemas de interacción que se dan al interior de la familia, crean las bases fundamentales para el ejercicio de la ciudadanía y de la convivencia entre los miembros de la sociedad. Esta a su vez, retro alimenta a la familia desde sus instancias socializantes: la escuela, la iglesia,

los grupos laborales y culturales y los medios de comunicación” (Montoya, 1994, p. 177).

La violencia intrafamiliar es causa y efecto de la violencia social, la cual surge en Colombia para sostener un orden establecido. En la vida familiar, escolar, comunitaria, institucional y ciudadana, predominan las relaciones autoritarias, basadas en el uso de la fuerza y el poder. “La constitución del 91 se ofreció como la propuesta alternativa de los colombianos para el cambio. En ella se refleja el deseo de la sociedad colombiana que espera que en el país se den mejores condiciones de vida, convivencia, trabajo, justicia, igualdad, libertad y paz” (Montoya, 1994, p. 178).

De ninguna manera el sufrimiento es algo agradable o por lo que algún ser humano quiera pasar. La gran mayoría de colombianos sufre en un conflicto en el cual ellos han generado, sino que son víctimas de las malas decisiones de otros, por ejemplo los secuestrados políticos y los niños que crecen sin una figura paterna porque su nacimiento es producto de una aventura amorosa. El pueblo colombiano en medio de su sufrimiento en Jesús puede encontrar consuelo y oportuno socorro, dado que Jesús conoce y sabe todo acerca del dolor y del sufrimiento, pues él es: “varón de dolores, experimentado en quebranto y menospreciado” (Is. 53:3). Él vivió en carne propia la soledad y el abandono de sus amigos y conocidos. Aún su propio Padre y Dios por motivo de santidad también lo abandonó en el momento que padecía el más agudo dolor, tanto físico como emocional y espiritual. Físico porque soportaba los rigores de la crucifixión, emocional: había sido abandonado, espiritual: Dios se había alejado de él porque en ese momento él cargaba con todos nuestros pecados.

Dadas las anteriores condiciones Jesús se convierte en el único ser que puede quitar el dolor y el sufrimiento de tantos hombres mujeres, niños y ancianos que hoy en día sufren en Colombia por las condiciones de violencia social, política y al interior de sus familias. Los creyentes que nos sentimos comprometidos con dar a conocer a Cristo tenemos mucho trabajo para hacer en este país. Quizás aún no hemos comprendido el mensaje, ¡Es hora de actuar!

### **Concepto de sufrimiento en el evangelio de Mr. 15: 21-41.**

La cruz fue el altar donde fue sacrificado nuestro cordero (Green, 1998, p. 10). La cruz fue un símbolo de angustia, allí Jesús sufrió tres horas de amarga oscuridad, cuando Dios mismo lo juzgaba por llevar en su cuerpo nuestros pecados. En la cruz Jesús también sufrió el abandono de sus mejores amigos, de su padre y de su Dios, situación que le produce un intenso dolor que lo lleva a hacerle a Dios una pregunta desesperada.

Para la mayoría de los que presenciaban la pasión de Jesús la cruz es vista como un instrumento de burla, de vergüenza y de humillación, por eso sometieron al salvador a toda clase de vituperios, para poder divertirse un rato. De Jesús no solo se burlaron los soldados romanos que eran expertos para hacer esto, sino que también de él se burlaron los transeúntes, los sacerdotes, los escribas y hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado. Pero a Jesús no le importo la burla, sino como dice Hebreos 12:2 “sufrió la cruz menospreciando el oprobio”.

La cruz para Jesús fue el lugar donde entregó su vida por la causa que le había encomendado el Padre, la salvación de los hombres. Desde esta cruz Jesús no sólo hizo el milagro de dividir el velo del templo en dos, sino que también indicó que el camino para llegar a su Padre es por medio de él. El testimonio que Jesús dio desde esa cruz fue tan impactante que el centurión de la guardia creyó que él era el Hijo de Dios. La cruz de Jesús atrajo a un gran número de mujeres que habían creído en él y le siguieron hasta el fin como señal de fidelidad hacia él. Para los detractores de Jesús esta fue el final de Jesús y de todos sus planes, sin embargo para Jesús fue el lugar donde él triunfó debido a que en esa cruz pudo culminar su plan de salvación y reconciliación de los hombres. Los seguidores de Jesús al mismo tiempo que lamentan todo lo que el Justo sufrió; celebran que Jesús haya muerto en esa cruz.

“Dios tiene todo bajo su control. Ocurra lo que ocurra en nuestras vidas, no importa lo peligroso, podemos decir confiadamente, Dios está a cargo” (Graham, 1982, p. 54). Interpretando la cita de Graham, Dios conoce todo, lo sabe todo y está a cargo de nuestro sufrimiento. El sufrimiento de su hijo no fue la excepción, allí esta Dios. Su presencia se manifiesta cuando de una manera sorprendente y milagrosa, la tierra sin ninguna causa lógica se oscurece por las tinieblas que vienen a ella a la hora del medio día. Con esa oscuridad Dios estaba mostrándole a la humanidad que en ese momento se



estaba llevando acabó un juicio y que su ira estaba siendo derramada sobre la persona de Jesús para juzgar los pecados de la humanidad. Dios es el juez y en un juicio el juez siempre tiene que estar presente y es Él quién tiene el control.

Dios el Padre nunca fue ajeno al sufrimiento de Jesús en la cruz. Él lo acompañó en su dolor hasta el final, sólo que la causa que Jesús llevaba a cabo demandaba sufrimiento y muerte, es decir tenía que morir un Justo por los pecadores, y el único Justo que podía satisfacer la demanda de Dios el Padre era Jesús y frente al dolor y sufrimiento que Jesús iba a padecer su Padre no podía hacer nada. Frente a esta realidad la respuesta de Jesús como el siervo sufriente se puede ver por los resultados que produjo su calvario, pues cuando él murió el velo del templo se rasgó en dos, de arriba hacia abajo. Esta fue una señal que el acceso a Dios era posible sólo por medio de Él. Aquí no se ve a Jesús dando una respuesta oral a sus verdugos, sino que su muerte trae una respuesta espiritual a toda la humanidad, pues por medio de ella acercó a los hombres a Dios.

Angustiado Él, y afligido, no abrió su boca, como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. (Is. 53:7). El sufrimiento de Cristo en la cruz fue total. Fue un acto de sustitución voluntario, aceptado por puro amor. Jesús era conocedor del sacrificio que se cumpliría en su persona. En muchas ocasiones le comunicó a sus discípulos que le era necesario padecer y entregar su vida por los pecadores (Mr. 8:31). Jesús a pesar de tener el poder y la libre voluntad para desistir, del plan que Dios le había encomendado decidió continuar y llevar a cabo el plan hasta ser consumado por completo.

### Conclusiones.

Pese a que el sufrimiento y la muerte de Jesús fue un proceso doloroso para él, él quiso morir en la cruz. Su muerte tuvo un propósito especial dado por Dios, salvar la humanidad de sus pecados y de la condenación eterna. Este sacrificio cambió el curso de la historia y cambia la vida de todo aquel que reconoce que Jesús tomó su lugar en la cruz del calvario.

A semejanza del centurión debemos los hombres reconocer que Jesús verdaderamente es el Hijo de Dios, que padeció todo lo que Marcos 15:21-41 describe con el único propósito de salvar al pecador. Se debe destacar esta declaración del centurión porque si el hombre no reconoce que Jesús es el Hijo de Dios que vino al mundo a salvarlo su sacrificio no lo beneficiará.

Haciendo una comparación entre lo encontrado en la exégesis de Marcos 15:21-41 y la película la pasión de Cristo encontramos que el sufrimiento más intenso de la historia lo ha sufrido Jesús, debido a que él no sólo sufrió a nivel físico sino que su sufrimiento también fue a nivel psicológico y a nivel espiritual. Mel Gibson sólo se concentra en resaltar el sufrimiento de Jesús a nivel físico. Su muerte no fue provocada por el maltrato físico como lo presenta la película. La muerte de Jesús fue algo más complejo, fue una expiación por la vida de otros (Ford, 2009).

Todos aquellos que en esta vida sufren por la causa que sea, llámese enfermedad, injusticia social, violencia de cualquier tipo, los invitamos no sólo a mirar los padecimientos del Justo Jesús sino a poner su confianza en él, pues no hay otro que haya sufrido como él y que pueda entender el dolor por el que estás pasando. Jesús no sólo te puede entender sino que te puede sanar, recuerda que libró a la mujer adúltera de manos de sus acusadores que estaban a punto de asesinarla (Jn 8:1-11), sanó a la mujer del flujo de sangre que llevaba doce años sufriendo con esta enfermedad y resucitó a la hija de Jairo (Mt 9:18-26), sanó a los diez leprosos que ya no tenían esperanza (Lc 17:11-19), entre tantas. El poder de Jesús para socorrer al que sufre es ilimitado, sólo tienes que confiar en él.

El pueblo colombiano experimenta una intensa violencia por la lucha del poder en que se ha visto envuelta la nación. Esto ha sumido a sus habitantes en una penosa situación de sufrimiento y dolor, llevando a los campesinos a desplazarse del campo a la

ciudad, abandonando sus tierras y todas sus pertenencias. Convirtiendo el campo en lugares desolados, a los pueblos y ciudades en lugares hacinados donde proliferan los tugurios, el hambre, las enfermedades, la prostitución y la delincuencia. Este círculo vicioso envuelve a la sociedad y a las familias colombianas produciendo más violencia.

## Referencias bibliográficas

- ALONSO SCHÖKEL Luis; CARNITI, Cecilia. (2002). *Salmos I. Salmos: Traducción, introducciones y comentario*. (3ra. Ed.). Navarra: Verbo divino.
- Anónimo (2008). *Colombia, ¿Dónde nace la violencia?* I. Recuperado 01 de Octubre de 2009. <http://lostortugos.wordpress.com/2008/07/06/colombia-donde-nace-la-violencia/>
- Anónimo. (2009). *Colombia, entre los que más desplazados tiene en el mundo*. Recuperado: 01 de Octubre de 2009. <http://www.semana.com/noticias-problemas-sociales/colombia-entre-desplazados-tienen-mundo/125164.aspx>
- ARDILA, Esteban A. *Una reflexión sobre el pueblo colombiano a propósito de Job*. Recuperado: 01 de Octubre de 2009. <http://www.redecumenica.org/modules.php?name=News&file=article&sid=243>
- BODRATO, Aldo. (1997). *El evangelio de las maravillas: Comentario al evangelio de Marcos*. Argentina: PAULINAS.
- BRAVO, Carlos. (1991). *Galilea año 30 para leer el evangelio de Marcos*. Madrid: El Almendro.
- BROADUS, John. (1995). *Comentario Sobre el Evangelio Según San Marcos*. (Ed. Félix Buldain). El Paso, TX: Casa Bautista.
- CALVINO, Juan. (2006). *Institución de la Religión Cristiana. Tomo I*. Edición VI. España: Fundación Editorial de la Literatura Reformada – FELIRE.
- CAMACHO, J. Mateo. (1994). *Marcos, texto y comentario*. Madrid: Laxes.
- CARSON, D.A.; FRANCE, R.T.; MOTYER, J.A.; WENHAM, G.J. (2000). *Nuevo Comentario Bíblico: Siglo Veintiuno*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.
- CODHES. (1997). *Desplazados: entre la violencia y el miedo*. Recuperado: 01 de Octubre de 2009. <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/desplazados/datos96.html>
- CODHES. (2009). *Alarmante incremento del desplazamiento en Colombia, reporta Codhes*. Recuperado: 01 de Octubre de 2009. <http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=554747>
- COOK, Guillermo; FOULKES, Ricardo. (1990). *Comentario Bíblico Hispanoamérica*. Miami: Caribe.
- DONNER, Theo. (2009). *El texto que interpreta al lector*. Colombia: Publicaciones SBC.
- Evidence of God from Science. (s.f.)* Recuperado: 27 de Septiembre de 2009. <http://www.godandscience.org>

- FORD, David. (2009). *Mel Gibson y el sufrimiento de Jesús*. Recuperado: 15 de octubre de 2009. <http://www.biblia.com/mel-gibson-y-el-sufrimiento-de-jesus/>
- GNILKA, Joachim. (1993). *El evangelio según San Marcos*. Salamanca: SÍGUEME.
- GONZÁLES, Justo L. (1994). *Historia del Cristianismo. Tomo I. Desde la era de los mártires hasta la era de los sueños frustrados*. USA: UNILIT.
- GONZÁLEZ, Justo L. (1994). *Historia del Cristianismo. Tomo II. Desde la era de la reforma hasta la era inconclusa*. USA: UNILIT.
- GRACIA Fuster, Enrique. (2002) *Las Víctimas Invisibles de la Violencia Familiar*. Barcelona: Paidós, 129 p.
- GRAHAM, Billy. (1982). *Hasta el Armagedón*. El Paso, TX: Casa Bautista Publicaciones.
- GRAU, Patricia. (2009). *Gólgota*. Recuperado 28 de Septiembre de 2009. <http://es.catholic.net/temacontrovertido/609/1757/articulo.php?id=24354>.
- GREEN, Guillermo. (1998). *Si Jesús me ama ¿por qué lloro?* San José: Ed. GUILLERMO GREEN.
- HENDRIKSEN, William. (1998) *Comentario al Nuevo Testamento. El evangelio según San Marcos*. Michigan: Libros desafío.
- JOFRE, Gerardo. (2009). *Anatomía de una crucifixión*. Recuperado: 28 de Septiembre de 2009. <http://www.arqueologos.org/arque-bibli/91-anatomia-de-una-crucifixion.html>.
- JUSTAPAZ y Comisión de Paz del Consejo Evangélico de Colombia. *Programa de documentación e incidencia política. (2009). Las Iglesias colombianas documentan su sufrimiento y su esperanza*. Un llamado Profético. Vol. 4. 114 p.
- KAPKIN, David. (1997). *Marcos: Historia Humana del Hijo de Dios*. Bogotá: Taller creativo.
- KEENER, Craig S. (2006). *Comentario del Contexto Cultura de la Biblia Nuevo Testamento*. El Paso, TX: Mundo Hispano.
- La población desplazada. (s.f.). Recuperado: 01 de Octubre de 2009. <http://www.elespectador.com/articulo138808-poblacion-desplazada-colombia-alcanz-los-43->
- LEA, Thomas D. (2000). *El Nuevo Testamento Su Trasfondo y Su Mensaje*. El Paso, TX: Mundo Hispano.
- LENTZEN, Fritzleo; DEIS, S. J. (1998). *Comentario al evangelio de Marcos. Modelo de nueva evangelización*. España: Verbo Divino.
- MAcARTHUR, John. (2005). *El asesinato de Jesús*. USA: Editorial portavoz: USA.

- MASTERMAN, E. W. G. (2009). *Gólgota*. Recuperado 28 de Septiembre de 2009.  
<http://bibleatlas.org/regional/golgotha.htm>.
- MONTOYA, Beatriz. (1994). *Violencia Intrafamiliar Cotidianidad Oculta*. Medellín: Uryco.  
183 p.
- NESTLE, Erwin. ALAND, Kurt. (2001). *Novum testamentum graece*. (27th. Ed.). Alemania:  
DEUTSCHE BIBELGESELLSCHAFT.
- PIPER, John. (2009). *Sermón: You will Suffer (Tú sufrirás)*. Recuperado 30 de Septiembre de  
2009. <http://www.illbehonest.com/blog/?cat=9>.
- PIPER, John; TAYLOR, Justin. (2006). *El Sufrimiento y la Soberanía de Dios*. USA: Editorial  
portavoz.
- PRODHOM, S. (1997) *Pláticas Sencillas Marcos*. Perroy: Ediciones bíblicas.
- PUYANA, Germán G. (2000). *¿Cómo somos? Los colombianos*. Bogotá: Bhandaa.
- URIBE, Patricia; URIBE, Martha. (2006). *La familia afronta la violencia*. Bogotá:  
Universidad de la Salle. 158 p.
- VIDALES, Carlos. (1997). *La violencia en Colombia III*. Recuperado 01 de Octubre de 2009.  
<http://vidales.tripod.com/VIOLEN03.HTM>.
- WIERSBE, Warren W. (2000). *Bosquejos Expositivos de la Biblia, AT y NT*. Nashville, TN:  
Editorial Caribe Inc.